

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
DEPARTAMENTO DE DRAMA

LOS ACREEDORES

de August Strindberg  
(drama en tres cuadros)

REPARTO

NEKLA

ADOLFO

GUSTAVO

DECORADO: El salón de un departamento en el hotel de un balneario. Al foro, puerta que da a una galería. A la derecha, puerta. A la izquierda, otra puerta.

CUADRO PRIMERO

(ADOLFO, modela una figura de cera sobre un pequeño caballete, hay un par de muletas junto a él, GUSTAVO, sentado junto a la mesa, fuma un cigarro, pensativo. Un silencio. Por fin.)

ADOLFO.... (SIN APARTAR SU MIRADA DE LA FIGURA EN LA QUE TRABAJA) Gustavo, ¿Sabes lo que pienso?

GUSTAVO: (parece distraído) ¿Qué?

ADOLFO... Se me ocurre.. (SONRÍE) Es una tontería quizá. Se me ocurre que deberíamos tutearnos.

GUSTAVO: (SONRÍE TAMBIEN) No veo nada en contra.

ADOLFO.... Entonces.. (UN SILENCIO, SIGUE, SIN MIRARLE) Te lo digo porque ha empezado a costarme trabajo hablarte de otro modo. Espontáneamente me sale "tú"..., y entonces tengo que rectificar a toda prisa, antes de pronunciar esa palabra, y digo "usted", como si hablara en falso... (UNA BREVE TRANSICION PARA RESUMIR REFLEXIVAMENTE, CON ACENTO UN POCO CONMOVIDO) Es porque te considero, a pesar del poco tiempo que nos conocemos, muy amigo mio.

GUSTAVO: Lo soy.

ADOLFO... Verás, no sé cómo explicarme. En tan pocos días he llegado a tener, no me importa decirlo, una enorme estimación por tí.

GUSTAVO... Gracias. Ha sido una simpatía mutua

ADOLFO... Sólo que yo era el más necesitado, aunque todavía no me daba cuenta de hasta qué punto. Ahora, ya ves. Todo esto, mi mejoría y el trabajo... (POR LA FIGURA QUE MODELA) Te lo debo a tí.

GUSTAVO... (SE LE HA APAGADO EL CIGARRO; LO REENCIENDE) ¿No exageras un poco?

ADOLFO.... Claro que no... Los primeros días, desde que se fue mi mujer, estuve tumbado ahí, en el sofá, sin fuerzas, sin pensar en otra cosa que en su vuelta. Era como si se hubiera llevado mis muletas; no podía moverme. Al cabo de unos días en que dormí bastante bien, me sentí mejor..., como si volviera a mí ser. El cerebro, que trabaja como con fiebre, se apaciguó un poco... y volvieron a la superficie ideas de otro tiempo... El deseo de trabajar, la necesidad de crear algo, han vuelto a mí... y mis ojos han vuelto a tener, no sé cómo decirlo, una visión clara y aguda. y es que habías llegado tú.

GUSTAVO... La verdad. (SONRÍE) es que dabas lástima cuando te encontré; todo hay que decirlo.. Marchabas con muletas y muy dificultosamente. Pero eso no prueba que sea mi presencia la que ha bastado para curarte. Tenías necesidad de descanso... y de hablar con un hombre.

ADOLFO... Eso es verdad, como todo lo que dices. En otro tiempo yo tenía amigos.. Fue después de mi boda cuando pensé que podría pasarme sin ellos... La mujer que había elegido era suficiente por sí sola. Después, cuando entré en otros medios sociales, hice muchos

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
REGIMTO DE RIO PIEDRAS

27/04/06 JCS

108481

mdbrs e.1

ADOLFO..(Cont) conocimientos, pero mi mujer estaba celosa...., quería tenerme sólo para ella y, lo que es peor, quería tener también a nuestros amigos sólo para ella.., hasta quedarme yo solo... con mis celos.

GUSTAVO... ¿Tienes esa tendencia, ¿Eres celoso?

ADOLFO... He tenido miedo de perderla, y trababa de prevenir esta desgracia. ¿Qué tiene eso de extraño? Pero nunca he temido que ella me fuera infiel.

GUSTAVO.. Un marido nunca teme una cosa así.

ADOLFO..Te va a parecer curioso.. Lo que yo temía de verdad era la influencia que nuestros amigos pudieran ejercer sobre ella y el poder que eso les podía dar, indirectamente, sobre mí. No podía ni soportar la idea.

GUSTAVO.. De modo que tu mujer y tú, por lo que veo, teníais maneras muy diferentes de ver las cosas.

ADOLFO.. Bien, después de lo que te he dicho, creo que puedo contártelo todo sin ninguna reserva: mi mujer tiene un carácter muy independiente. (GUSTAVO RIE) ¿Qué es lo que te hace reír?

GUSTAVO.. No, no, continúa. Dices que tenía un carácter muy independiente.

ADOLFO... No quería aceptar nada de mí.

GUSTAVO... pero sí de todos los demás.

ADOLFO... (DESPUES DE UN SILENCIO) Si; tenía la impresión de que ella detestaba particularmente mis ideas por el hecho de venir de mí y no porque fueran poco razonables. Porque le ocurría a menudo que recogía mis ideas antiguas y las imponía como si vinieran de ella. O también, si un amigo le exponía, ideas que él había recibido directamente de mí, entonces las encontraba de su agrado. Todo era de su agrado menos lo que venía de mí.

GUSTAVO.. Dicho de otro modo, parece que no eres verdaderamente feliz.

ADOLFO... Claro que si lo soy. Tengo la mujer que quería. Nunca he deseado otra cosa distinta

GUSTAVO.. ¿Ni tampoco ser libre?

ADOLFO... No, a decir verdad, no. Algunas vez creo que si, que lo he pensado; que encontraría el descanso si fuera libre... Pero apenas se marchaba, ya estaba yo deseando ardientemente que volviera, como si hubiera perdido las piernas y los brazos. Es extraño, pero a veces tengo la impresión de que ella no existe fuera de mí, que es una parte de mí mismo, una víscera que hubiera absorbido mi voluntad y mi alegría de vivir. Me parece como si hubiera depositado en ella el principio mismo de mi ser.

GUSTAVO.. Puede que eso sea exacto, a fin de cuentas.

ADOLFO... Pero ¿cómo explicar una cosa así? Ella es un ser independiente, tiene una turba de ideas que le pertenecen y cuando la encontré yo no era más que un niño artista, que ella ha educado.

GUSTAVO.. Pero al mismo tiempo ueste.....tú has desarrollado sus ideas y tú la has educado a ella, ¿no es así?

ADOLFO... No; es que ella ha dejado de crecer y yo he continuado.

GUSTAVO.. Si; es curioso que su talento de escritora haya descendido después de su primer libro o, por lo menos, que no haya publicado nada después. Puede significar algo el hecho de que el tema de su novela estaba dado... Parece que ha retratado en ella a su primer marido.. ¿No llegaste a conocerlo? Según parece, era un idiota.

ADOLFO... No, no llegué a conocerlo; se había marchado para seis meses. Desde luego, debía ser un idiota, a juzgar por la descripción que ella nos hace. (SILENCIO) Una descripción exacta; puedes estar seguro. Tiene una percepción...

GUSTAVO... Estoy seguro. Pero ¿por qué se casaría con él?

ADOLFO... Porque no lo conocía, naturalmente. tú sabes que uno no se conoce de verdad hasta después.

GUSTAVO.. (SONRÍE) Por lo que no debería uno casarse... hasta después. Evidentemente, era un tirano. Al menos, la novela...

ADOLFO... Lo era, sin duda.

GUSTAVO.. Como todos los maridos..., y tú como los demás.

ADOLFO... ¿Yo? Yo, que dejo que mi mujer vaya y venga a su capricho!

GUSTAVO.. Eso es lo de menos. No vas a encerrarla! Pero ¿te gusta eso, que pase las noches fuera?

ADOLFO... No, claro que no...

GUSTAVO.. Ya lo ves... (CAMBIA DE TONO) Hablando francamente, el actuar así puede convertirte en un hombre un poco ridículo.

ADOLFO... ¿Se puede ser ridículo porque uno tenga confianza en su mujer? Qué cosas dices...

GUSTAVO.. Claro que se puede ser! Y tú lo eres ya, si me permites que te lo diga... No quería hacerlo... Profundamente ridículo, para decirte todo lo que pienso. Es una tontería callar lo que uno piensa... sobre un amigo,

ADOLFO... ¿Es eso lo que piensas?

GUSTAVO... Sí. (ADOLFO GUARDA UN AGITADO SILENCIO HASTA DECIR)

ADOLFO... No, eso es lo último... Y no quisiera... Y si es así, todo tiene que cambiar desde ahora. Hasta creo que tienes razón... Aunque...

GUSTAVO... No te pongas nervioso. Te va a dar otro ataque. (ADOLFO NO LE ESCUCHA)

ADOLFO... Aunque yo me pregunto algunas cosas.

GUSTAVO.. Por ejemplo. (UN SILENCIO)

ADOLFO... Me preguntaría por qué ella no es ridícula cuando soy yo el que pasa la noche fuera.

GUSTAVO.. ¿Por qué? Eso es cosa tuya. Es así, simplemente, y mientras tú buscas las razones, la desgracia puede haber llegado.

ADOLFO... La desgracia!

GUSTAVO.. Yo veo que su marido era un tirano y que ella se había casado para ser libre..., porque una chica no es libre hasta que no encuentra una especie de biombo... quiero decir un marido.

ADOLFO... Se puede pensar, eso. No sé.

GUSTAVO... Y ahora, esa especie de biombo... eres tú,

ADOLFO... N... Yo... ¿Cómo puedes decir...?

GUSTAVO... Puesto que tú eres el marido. ¿O no lo ves así? (ADOLFO TOMA UN AIRE AUSENTE) ¿Crees que no tengo razón?

ADOLFO... No, no sé.. (PARECE INQUIETO. SIGUE) Se vive con una mujer durante años sin que reflexionemos nunca ni sobre ella ni sobre la existencia con ella y, de pronto, un buen día, viene la reflexión y ya no puede uno pararse. Gustavo, tú, eres amigo mío! Podría decir que el único verdadero que haya tenido nunca. Durante esta semana me has devuelto el valor de vivir, como si tu energía hubiera penetrado dentro de mí... ¿No lo ves tú mismo? ¿Qué mi pensamiento es más claro y mi palabra más limpia...? Por lo menos me parece como si mi voz hubiera vuelto a tener su propio timbre.

GUSTAVO.... Sí me lo parece. ¿Cómo es posible eso?

ADOLFO... puede que uno se habitúe a hablar bajo con las mujeres. Si, Nekla me ha reprochado siempre que gritaba.

GUSTAVO.. Y entonces tú bajabas el tono, te andabas con cuidado ante la batuta, que se movía suavemente.

ADOLFO... No es ésa la palabra. (REFLEXIONA) Seguramente es peor. Pero déjemos eso ahora... Te decía que cuando tú llegaste... Qué importante ha sido todo para mí desde el martes pasado, el día de nuestro encuentro.. Me has abierto los ojos sin quererlo, no digo que lo hayas pretendido!, ni siquiera que te hayas dado cuenta!, así, como si nada, hablando!..., me has abierto los ojos a los secretos de mi propio arte.

GUSTAVO.. Sólo te he hecho algunas ligeras observaciones de profano... Nada... Exageras de un modo.....

ADOLFO... A decir verdad, hacia ya tiempo que yo sentía debilitarse mi interés por la pintura... No me ofrecía la materia adecuada para expresarme, para sacar lo que tenía dentro. Pero cuando tú me has expuesto las razones de ese despego y me has explicado por qué la pintura no puede permitir ya a nadie, sea quien sea, expresarse..., he visto claro de repente y he comprendido que me sería ya imposible pintar con el sentimiento de estar trabajando y creando.

GUSTAVO.. ¿Estás seguro de eso? ¿De que no volveras a querer pintar? ¿No tendrás una recaída?

ADOLFO... Estoy completamente seguro! Porque lo he intentado. La noche que siguió a nuestra conversación, volvía plantearme en la cama tu razonamiento punto por punto y me di cuenta de que tenías razón. Pero cuando me desperté, el cerebro estaba muy claro después de haber dormido toda la noche, y me asaltó una idea... como un relámpago, ¿y si t' estuvieras equivocado? Salté de la cama, cogí los pinceles y el color.., pero todo había acabado verdaderamente. Ya no llegaba a crear la ilusión, lo que hacía no era más que una pasta coloreada..., pintarrajeaba una tela..., era casi grotesco... y yo mismo me asombraba de que alguna vez hubiera creído, y lo hubiera hecho creer a los demás, que esa tela pintada era otra cosa que una simple tela pintada. El velo me había caído de los ojos, y ya me era tan imposible volver a pintar como volver a ser un niño.

GUSTAVO.. Te diste cuenta entonces de que la aspiración real de nuestra época, su necesidad de realidad tangible..., ya no se podía expresar de otro modo que con la escultura, que nos permite investigar la anatomía, disponer de tres dimensiones.

ADOLFO... (DUDANTO) Las tres dimensiones, si; el cuerpo, en una palabra.

GUSTAVO... Y te has hecho escultor o, por mejor decir, lo eras ya y te habías desviado, eso es todo..., y sólo te faltaba el guía que pudiera ponerte en el camino recto... ¿Y qué? ¿Has vuelto a sentir esa especie de voluptuosidad en el trabajo.., esa voluptuosidad distinta a todo?

ADOLFO... Ahora me siento vivo!

GUSTAVO... ¿Quieres enseñarme lo que estás haciendo?

ADOLFO... Una estatua de mujer.

GUSTAVO... ¿Sin modelo? Y parece un ser vivo!

ADOLFO.... (ABATIDO) Si, pero se parece a cierta mujer. Aunque te resulte extraño, esa mujer existe en mi cuerpo..., como yo en el suyo.

GUSTAVO... que tú existas en el suyo no tiene nada de extraño... Ha sido una sencilla transfusión.

ADOLFO... ¿Una transfusión? ¿Qué quieres decir?

GUSTAVO.... (LE MIRA FIJAMENTE, CON UN GESTO LEVEMENTE COMPASIVO) Y hasta me parece que la sangría ha sido demasiado fuerte. Pero ahora que veo esta figura, comprendo algunas cosas que hasta este momento sólo sospechaba. Veo que lax has querido.... inmensamente!

ADOLFO... Si, hasta el punto de que ya no sé decir dónde termino yo... y dónde empieza ella... Si ella se ríe, yo río también... Si ella llora, mis ojos se llenan de lágrimas, Gustavo... ¿Entiendes? Hasta el punto.. No, no quisiera decírtelo. Te vas a reír de mí.

GUSTAVO.. ¿Qué es ello? (UN SILENCIO)

ADOLFO... Cuando ella dio a luz, yo..., yo también sentí los dolores. ¿Qué te parece eso? ¿Verdad que no te ríes? ¿Verdad? (UN SILENCIO)

GUSTAVO.. (GRAVEMENTE) No, claro que no. Sólo un imbécil podría reírse de una cosa así. Por el contrario, siento pena... al advertir la gravedad de tu estado, Adolfo. No ganamos nada con tratar de ignorarlo.

ADOLFO... ¿Qué dices? ¿Gravedad? ¿Ahora que estoy perfectamente?

GUSTAVO.. No sé. (ADOLFO SE REMUEVE INQUIETO)

ADOLFO... Pero... no puedes dejarme en esta incertidumbre. ¿Qué es lo que piensas?

GUSTAVO.. (CON DIFICULTAD) Me da tristeza decirte que se advierten en ti..., empiezan a advertirse..., los primeros síntomas de una epilepsia.

ADOLFO... (TRASTORNADO) ¿Yo? ¿Qué te hace decir eso?

GUSTAVO.. He conocido esos síntomas en un hermano mío.

ADOLFO... ¿Epiléptico?

GUSTAVO.. Era muy pasional... Se entregó a ciertos excesos... amorosos... y luego empezó todo.

ADOLFO.. ¿Y cómo, cómo se manifestaba la enfermedad? (A PARTIR DE AHORA LOS GESTOS DE GUSTAVO SON ENERGIICOS Y ADOLFO, QUE LO OBSERVA CON CIERTA INQUIETUD ATENCION, LOS IMITA INVOLUNTARIAMENTE)

GUSTAVO.. Era..., era espantoso. Pero no quiero atormentarte con una descripción que, probablemente no podrías soportar. Así que vamos a dejarlo.

ADOLFO.. (ANGUSTIAD(- No, por favor, sigue! (PEQUEÑO SILENCIO)

GUSTAVO.. Pues... el pobre muchacho se había casado con una mujercita inocente, de pelo rubio y ojos muy azules..., una cara de niña..'' un alma pura y casi angélica. (HAY UNA SORDA IRONIA EN SUS PALABRAS) ¿Me sigues?

ADOLFO... (CON ANSIEDAD) Si, continúa..., por favor.

GUSTAVO.. A pesar de lo cual la muchacha se las arregló para apoderarse, inocentemente, claro!, de las prerrogativas del marido

ADOLFO... Pero... ¿A qué prerrogativas te refieres?

GUSTAVO.. A la iniciativa, naturalmente.., de tal modo, que el ángel estuvo a punto de mandar a su marido al otro mundo. Claro que antes - es- c ha, escucha esto - el desgraciado tuvo que pasar por la cruz y sentir los clavos en su carne. Fue algo espantoso.

ADOLFO... (TEMBLANDO) ¿Espantoso? Si, claro, pero.. ¿en qué sentido?

GUSTAVO... (DESTACANDO LAS PALABRAS. Nos ocurría, por ejemplo, que estábamos charlando él y yo - como ahora nosotros, tranquilamente -, y cuando yo había hablado durante cierto tiempo, él, palidecía..., su cara se ponía como la cera.., los brazos y las piernas se le ponían fígidoss.. y los pulgares se le volvían hacia el interior de las

GUSTAVO..(cont) manos..., así, mira. (ACOMPaña SUS PALABRAS CON GESTOS, QUE ADOLFO IMITA) Después sus ojos se inyectaban en sangre y se ponía como a masticar.. Así. (MUEVE LAS MANDIBULAS. ADOLFO LE IMITA)  
La saliva hacía un ruido ronco en su garganta y su pecho se contraía como si lo estuvieran estrechando con un torno.. Las pupilas... eran como un temblor de llama.. y echaba espuma, batiéndola con la lengua... Entonces se desplomaba hacia atrás en la silla y parecía como si fuera a ahogarse. Después...

ADOLFO.. (CON UN HILO DE VOZ) Para...

GUSTAVO.. Después... ¿Te sientes mal?

ADOLFO.... Si

GUSTAVO.. (VA A BUSCAR UN VASO DE AGUA) Bebe... y hablemos de otra cosa.

ADOLFO... (ABATIDO) Gracias.. No, continúa.

GUSTAVO.. Como quieras, pero parece...

ADOLFO.. Por favor! (UN SILENCIO)

GUSTAVO.. (LO OBSERVA) Está bien. Cuando volvía en sí, no se acordaba de nada.. Había perdido enteramente el conocimiento. ¿Te ha pasado algo de eso a tí?

ADOLFO... Alguna vez he tenido vértigos..., pero el médico lo atribuye a un poco de anemia.

GUSTAVO.. Si, ése es el principio, ¿comprendes? Y puede llegar la crisis fuerte si no tienes cuidado.

ADOLFO.. ¿Qué tendría que hacer?

GUSTAVO.. Se recomienda una continencia total, para empezar... Algún tiempo... A mi hermano, un buen médico le dijo que durante seis meses.

ADOLFO... Eso es imposible. Significaría destruir nuestra vida conyugal.

GUSTAVO.. Entonces, atente a las consecuencias. Si veo bien tu caso, estás acabado; quiero decir.. que es de temer la crisis.

ADOLFO... (COLOCA UN LIENZO SOBRE LA ESTATUA) No puedo.

GUSTAVO.. ¿No puedes salvar tu vida? Allá tú (TRANSICION VIVAMENTE) Pero si quisieras decirme..., puesto que me has demostrado ya tanta confianza.., ¿no tienes algún otro motivo de sufrimiento? Pienso en otra herida de la que no me hayas hablado.., algún secreto que te atormente... ¿No? Porque es raro, la verdad, que haya un solo motivo de desagrado, cuando la vida es tan rica en posibilidades de equívoco, de incomunicación... ¿No tendrías eso que se llama "un cadáver sobre la conciencia"... un cadáver que tú de ocultas a ti mismo? El otro día me dijiste que tenías un hijo que vive con unos extranjeros.. ¿Cómo no lo habéis conservado con nosotros?

ADOLFO... Fue mi mujer la que lo decidió así.

GUSTAVO... Pero ¿por qué motivo? Anda, dime.

ADOLFO... (DESPUES DE UN SILENCIO) Porque.., porque hacia los tres años empezó a parecerse a su primer marido.

GUSTAVO... Ah! ¿Es así? ¿Tú lo viste alguna vez?

ADOLFO... No, ya te dije...

GUSTAVO... ¿Ni siquiera verlo a distancia o...?

ADOLFO.... No, nunca. Sólo una vez miré, así, de pasada, una mala fotografía... y no encontré ningún parecido.

GUSTAVO.... Ya..., pero si era una mala fotografía, no puedes decir... Y además, si la foto era reciente, él puede haber cambiado... Sea como sea, ¿eso no ha despertado nunca en ti alguna... alguna sospecha?

ADOLFO... No, ninguna. El niño nació un año después de nuestra boda y él estaba de viaje cuando yo conocí a Nekla..., precisamente aquí, en esta ciudad..., y en este balneario. Por eso venimos aquí todos los veranos.

GUSTAVO.. De modo que tú no podías tener la menor sospecha.. Además, no era cosa de que la tuvieras... No hay nada de extraño.. Los hijos de una mujer que se vuelve a casar, es frecuente que se parezcan al primer marido... Lo cual es fastidioso, evidentemente.. Por eso en la India siempre les ha parecido deseable quemar a las viudas (RIE FRIAMENTE) Dime una cosa, Adolfo. ¿Tú nunca has sentido celos de él..., del recuerdo que haya dejado? ¿No sentirías algo como... cierto despecho... si, dando un paseo, te lo encontraras un día?, ¿Si vieras que miraba a tu Nekla... y le oyeras decir nosotros en lugar de yo? Nosotros!

ADOLFO.. No puedo negarte que esa idea me ha perseguido.

GUSTAVO.. ¿Lo ves? Y no te librarás de ella nunca! Ya lo ves cómo en la vida hay disonancias que no es posible resolver. Así que tápate los oídos y trabaja! Trabaja toma cuerpo, edad..., reúne nuevas impresiones por encima del más profundo de tus pensamientos, y el cadáver se mantendrá tranquilo!

ADOLFO.. perdón si te corto la palabra... Pero es curioso lo que te parece en algunos momentos a Nekla cuando hablas... Tienes la misma forma de entornar los ojos, como si apuntaras..., y tus miradas hay veces que tienen sobre mi el mismo poder que las suyas.

GUSTAVO.. ¿De verdad?

ADOLFO... Como ahora... Acabas de decir "¿De verdad?" como ella..., con la misma voz indiferente. Ella dice esas palabras muchas, muchas veces.

GUSTAVO.. (SE ENCOGE LIGERAMENTE DE HOMBROS. SONRÍE) Puede que seamos parientes lejanos... Después de todo, ¿no lo somos todos, parientes lejanos? De cualquier forma, es curioso, y sería interesante conocerla para darme cuenta de si hay tal semejanza... Cuando venga hoy, si me la presentas, la observaré detenidamente. ¿A qué hora llega?

ADOLFO... (CON UN PEQUEÑO ESTREMECIMIENTO) No faltará mucho.

GUSTAVO.. (MIRA SU RED) En el barco de las cinco, supongo.

ADOLFO... Si. Verás que tienen una personalidad extraordinaria. Por ejemplo, he observado que nunca toma de mí ninguna frase, ninguna expresión... Mas bien evita, me parece, ~~mis~~ las palabras que yo utilizo, y nunca la he visto imitar alguno de mis gestos. Es un detalle..., sobre todo si se tiene en cuenta que el marido y la mujer terminan pareciéndose.

GUSTAVO.. (FRIAMENTE) La explicación está en que esa mujer no te ha querido nunca. (UN SILENCIO. ADOLFO PARECE ATURDIDO POR LAS PALABRAS DE GUSTAVO)

ADOLFO... (EN UNA REPLICA DE DEBIL PROTESTA) Eso... ¿es todo lo que se te ocurre?

GUSTAVO.. Perdóname. Pero, para una mujer, amar quiere decir, entre otras cosas, entregar, recibir..., y si no acepta nada de un hombre, es que no le quiere. Esa mujer no te ha querido nunca.

ADOLFO... ¿No crees que haya podido enamorarse por segunda vez?

GUSTAVO.. No, porque uno se deja burlar sólo una vez; después se tienen los ojos muy abiertos. Tú nohas sido burlado nunca. Te aconsejo que desconfíes de los que lo han sido. Son peligrosos.

- ADOLFO... (REFLEXIVO, SOMBRIO) Es como si tus palabras entrasen en mí sin darme cuenta... y dentro se convirtieran en cuchillas, y cortaran... Eso es; siento que cortan..., que cortan algo... pero no sé qué es... mí yo puedo impedirlo..., y adem's... es como si fuera un corte limpio, saludable..., abcesos que revientan y que, solos, no hubieran madurado nunca.. Una operación, si quieres, un poco repugnante.. Si esto no te da asco, sigue.. NO me ha querido nunca, dices! Entonces, ¿por qué me tomó?
- GUSTAVO.. (EN TONO AFECTADAMENTE LIGERO) Habría que saber primero cómo ocurrió la cosa y quién fue de verdad el que tomó al otro... Sin eso, es muy difícil...
- ADOLFO.. Que me maten si puedo responder a esa pregunta. ¿Cómo ocurrió la cosa? No sucedió en un día.., y qué difícil precisar...
- GUSTAVO.. (SONRÍE COMO SI PROPUSIERA UN JUEGO SIN MAYOR IMPORTANCIA) Si quieres, voy a tratar de adivinarlo. ¿Me dejas?
- ADOLFO.. (SE ENCOGE DE HOMBROS) No podrás.
- GUSTAVO.. No es tan difícil... Con los datos que t' me has dado sobre tu mujer y sobre ti, puedo reconstruir el hilo de las circunstancias.. (CON ACENTO TRANQUILLO, CASI JOVIAL) El marido estaba ausente, en viaje de estudios. Ella estaba sola. (ADOLFO ASIENTE MECANICAMENTE) Lo primero es que a ella le pareció que esa libertad no carecía de algún encanto... Después empezó en ella la impresión de vacío... Si, supongo que se sintió demasiado desocupada al cabo de quince días de vivir sola... Es entonces cuando aparece el otro, y poco a poco el vacío se va llenando, y cuando ella está en condiciones de hacer la comparación, el ausente le parece muy pálido, simplemente porque está lejos... Es una historia conocida... El cuadrado de la distancia... Estamos en que ellos sienten que se despierta esa pasión.. Entonces tienen miedo por ellos mismos y también el uno del otro... Buscan algún refugio.., juegan detrás de las villas... a ser hermanos.., y cuando más carnal se hace el sentimiento que se inspiran, más carácter platónico le dan en su imaginación.
- ADOLFO.. A ser hermanos! ¿Cómo lo sabes?
- GUSTAVO.. Lo he adivinado! Porque a los niños les gusta jugar a ser el papá y la mamá.., pero cuando crecen juegan al hermano y la hermana, con el fin de ocultar lo que debe permanecer oculto. Hacen voto de castidad.., juegan al escondite.. Para terminar encontrándose en un rincón oscuro donde tengan la seguridad de no ser vistos. (SUENA, LEJANA, LA SIRENA DE UN BARCO. ADOLFO SE ESTREMECE. GUSTAVO CONTINUA, AHORA CON AFECTADA SEVERIDAD) Pero en el fondo de ellos mismos tienen la impresión de que alguien sigue viéndolos a través de las tinieblas.. Tienen miedo y, como tienen miedo, la silueta del ausente se les aparece como un espectro.. se agranda, se transforma.., hasta que el espectro se convierte en una pesadilla que turba ese amoroso sueño..., el acreedor que llama a la puerta... Ven su mano negra cerca de sus manos sobre la mesa.., oyen su voz desagradable en el silencio de la noche... en el que sólo debería escucharse el latido de sus corazones... Esto no les impide entregarse mutuamente, pero turba su felicidad. Y cuando sienten su presencia invisible, acaban por emprender la huida.. pero en vano intentar escapar del recuerdo que les persigue, de la deuda que han contraído, de la opinión que los tiraniza... Cuando ya no les queda fuerza para soportar el peso de su deuda, tienen que encontrarse alguien... al emisario, al cobrador de la deuda, y matarlo... Se creían espíritus libres, pero no han tenido el valor de ir libremente a buscar al otro y decirle: nos queremos. Han sido cobardes, y por esa razón tendrán que asesinar al que los tiraniza. ¿Es así o no?
- ADOLFO.. Si, pero no hay que olvidar que ella se ha dedicado a educarme, que no ha dejado de aportarme ideas nuevas.
- GUSTAVO.. No lo he olvidado. Pero entonces, cómo se explica que ella no pudiera educar al otro, que no consiguiera hacer de él un espíritu libre?
- ADOLFO... Tú mismo sabes como era.

GUSTAVO... Es verdad, un idiota... Pero ésa es una moción bastante vaga, y en esa novela la estupidez del marido consiste sólo en que no comprende a su mujer. Y vas a permitirme que te haga una pregunta: ¿Tienes una inteligencia tan profunda.. tu mujer? Yo no he encontrado ninguna huella apreciable en sus escritos.

ADOLFO.. Yo tampoco! Pero tengo que reconocer que a mí también me cuesta algún trabajo entenderla. Tengo la impresión de que los mecanismos de nuestros espíritus no engranan..., de que algo se quiebra en mi cabeza cuando intento captar lo que ella piensa.

GUSTAVO.. ¿No será que tú también eres idiota...?

ADOLFO.. No, creo poder decírtelo sin ninguna vanidad... Y hasta me parece que es ella la que se equivoca más a menudo. ¿Quieres leer, por ejemplo, esta carta que he recibido hoy? (HA SACADO UNA CARTA DE SU CARTERA)

GUSTAVO.. (LE ECHA UN VISTAZO RAPIDO) Ah... Qué conocida me es esa letra....

ADOLFO.. Una letra de hombre, o casi, ¿verdad?

GUSTAVO.. Sí, o por lo menos yo he conocido a un hombre que tenía esta letra. (LEYENDO) Te llama hermano... ¿Todavía continuáis esa comedia? ¿Seguis detrás de aquellas viñas..., entre las hojas muertas?

ADOLFO.. Te diré que conservamos un serio respeto.

GUSTAVO.. ¿Ella se entrega como hermana para inspirarte respeto? (RIE)

ADOLFO.. (CON PRECARIA FIRMEZA) Trato de respetarla más que a mí mismo y de que ella sea la mejor parte de mi ser.

GUSTAVO.. Esto te corresponde a ti, ser la mejor parte de tu ser..., aunque resulte más difícil que remitirse a otro. Es como si tendieras a ser inferior a tu mujer.

ADOLFO.. Sí, eso es lo que quiero. Casiddiría que disfruto cuando me siento un poco por debajo de ella. Mira, yo la enseñé a nadar, y ahora me parece estupendo que ella se jacte de ser más hábil y más audaz que yo. Al principio yo hacía como si fuera torpe y tuviera miedo, para darle valor, pero un día, yo no sé cómo, me encontré, objetivamente, con que era el más miedoso, como si ella se hubiera llevado mi valor sin querer.

GUSTAVO.. Por lo demas, ¿tú no le has enseñado nada?

ADOLFO.. Si - pero que quede entre nosotros, ¿verdad? -, yo le enseñé, no es que tenga importancia, ortografía..., porque hacía algunas faltas... Espera..., entonces ella se encargó de toda nuestra correspondencia.. y yo dejé de escribir..., y ya te puedes figurar la continuación: al no hacer ejercicio durante tanto tiempo, hasta he llegado a olvidar un poco la gramática.. Pero ¿tú crees que ella se acuerda de que fui yo el que se la enseñé al principio? No, claro que no. Ahora yo soy el idiota.

GUSTAVO.. Ah, ¿eres tú el idiota....ya?

ADOLFO... Lo dijo en broma, naturalmente.

GUSTAVO.. Ya me lo figuraba. Pero no voy a enseñarte nada si te digo que éste es un caso de puro canibalismo.. Sabes que los salvajes devoran también a sus enemigos para hacer pasar a ellos sus cualidades más nobles. Esa mujer ha devorado tu alma, tu valor y tu conocimiento. (ADOLFO ASIENTE CON VIVEZA, COMO SI ACABARA DE HACER UN LUMINOSO DESCUBRIMIENTO)

ADOLFO.. Y mi confianza! Fui yo quien la comprometió a escribir el libro.

GUSTAVO... ¿Ah, sí? (ADOLFO ASIENTE Y DICE CON PALIDO FERVOR)

ADOLFO... Fui yo quien la sostuvo con mis elogios, incluso cuando la encontraba mediocre. Yo, quien la introdujo en los círculos literarios, donde ha podido aprovecharse de lo que escuchaba, de lo que oía decir a

ADOLFO.. (Cont) unos y a otros... Yo, quien ha mantenido a la crítica a distancia con mis intervenciones.. Yo quien le ha dado su confianza en sí misma, y esto durante tanto tiempo, que he terminado por perder en ello mi propio aliento. He dado, y dado, y dado, hasta que me he quedado yo sin nada. Escucha, voy a decírtelo todo... Me parece que hoy... tú sabes qué extraña es nuestra alma.. Cuando mis éxitos la dejaron en la sombra, intenté devolverle el valor haciéndome pequeño, poniendo mi arte muy por debajo del suyo... y tantas veces le he repetido que la pintura no podía tener más que un puesto despreciable entre las Artes, tanto ~~xxx~~ se lo he repetido, tantas razones he inventado para eso, que un buen día yo mismo me encontré convencido de que mi arte no contaba... Ya no quedaba más que un castillo de naipes a merced del más ligero soplo.

GUSTAVO.. Permíteme recordarte que al principio de nuestra conversación me dijiste que ella no tomaba nunca nada de ti.

ADOLFO.. Es que hoy, probablemente, ya no queda nada que tomar.

GUSTAVO.. Una vez harta, la serpiente devuelve...

ADOLFO... Puede que me haya tomado algo más sin yo darme cuenta.

GUSTAVO.. Puedes estar seguro. A tus espaldas. Es lo que se llama robar.

ADOLFO.. También puede que ella no me haya aportado nunca nada...

GUSTAVO.. Claro; eres tú el que se lo ha dado todo... No cabe duda de eso... Sólo que ella ha sido lo bastante hábil para hacerte creer lo contrario... ¿Me quieres decir qué es lo que hacía, como tú dices, para educarte?

ADOLFO.. Pues... al principio... Es.... (CALLA)

GUSTAVO.. Dime.

ADOLFO... Si, yo...

GUSTAVO.. Ella. Ahora se trata de ella.

ADOLFO.. N<sup>v</sup>, no puedo decirte nada... en este momento

GUSTAVO.. ¿Lo ves?

ADOLFO... De todos modos, ella me había quitado toda creencia y yo iba a la deriva.., hasta que tú has llegado y me has dado una fe nueva.

GUSTAVO.. (RIE) ¿La escultura?

ADOLFO.. (VACILA) Si

GUSTAVO.. ¿De veras? ¿Tú crees en eso? ¿En ese arte abstracto, anticuado, que data de la infancia de los pueblos? ¿Tú te crees que es posible con una forma pura - las tres dimensiones, ¿verdad? - actuar sobre la sensibilidad realista de los hombres de hoy... que vas a poder crear la ilusión sin el color, entiendes? ¿Es eso lo que crees?

ADOLFO... (ABRUMADO) No.

GUSTAVO.. Yo tampoco lo creo.

ADOLFO... ¿Por qué lo has dicho, entonces?

GUSTAVO.. Porque me diste lástima.

ADOLFO.. Comprendo que puedo dar lástima. Y para mí es la bancarrota, el fin! Y lo peor es que ni siquiera he sabido guardar a mi mujer.

GUSTAVO.. Y eso, ¿para qué?

ADOLFO... Pues... sería para m' lo que fue Dios antes de que dejara de creer en El... el objeto que yo necesitaba adorar.

GUSTAVO... Déjate, entonces, de esa necesidad..., ahógalala bajo... Sí, bajo una pequeña dosis de saludable desprecio

ADOLFO... Yo no puedo vivir sin respetar...

GUSTAVO... Como un esclavo.

ADOLFO... .. Sin respetar a una mujer, sin rendir culto.. a una mujer.

GUSTAVO.. (CON UN RICTUS DE DESPRECIO) Entonces, tanto da que vuelvas a Dios... si es que necesitas hacer la señal de la cruz delante de algo, Me hace gracia pensar en un ateo que conserva el culto a la mujer! Un librepensador, incapaz de pensar libremente sobre las mujeres! ¿Sabes lo único insondable, lo misterioso, lo profundo que hay en tu mujer? Su estupidez, sencillamente. Mira que confunde las letras a cada momento. Hay algo averiado en su mecánica... Pero las faldas hacen su efecto, y eso es todo. Ponle un pantalón, dibújale bigotes debajo de la nariz, echa de tí esas ideas ridículas y escúchala hablar... Ya verás cómo será otra la canción... Un simple fonógrafo, que repite tus palabras y las de otros, después de haberlas diluido un poquito... ¿Tú has visto a una mujer desnuda? Qué tontería, claro que la has visto... Es un muchachito con ~~muchas~~ mamas en el pecho..., un hombre inacabado..., un niño que ha crecido demasiado de prisa y cuyo crecimiento se ha parado antes de tiempo... Un ser anémico para siempre, que pierde sangre regularmente trece veces al año. ¿Qué se puede esperar de eso?

ADOLFO.. Admitiendo que tuvieras razón... ¿Cómo se explicaría que ahora me parezca que somos iguales... ella y yo?

GUSTAVO.. Una alucinación.., la fascinación de las faldas. A menos que... sea cierto que habéis llegado a ser por el estilo..., la cosa se ha nivelado como en los vasos comunicantes.. Se ha apoderado por absorción de lo que tú tenías demás que ella.. Es posible. Pero escúchame. (SACA SU RELOJ Y LO CONSULTA) Hemos estado hablando mucho sin darnos cuenta, y tu mujer ~~está~~ está a punto de llegar. ¿Quieres que me vaya para que descanses un poco?

ADOLFO.. No, no me dejes ahora, por favor! No podría estar solo!

GUSTAVO.. Es un momento nada más... y la "señora" estará aquí.

ADOLFO.. Estará aquí, es cierto. Qué raro es todo! Tengo deseos de verla y, a pesar de todo, me da miedo. Me acaricia, es tierna... pero bajo sus besos tengo la sensación de ahogarme, de perder sangre, de desaparecer.

GUSTAVO.. Querido amigo, es... es desolador, pero sin que sea médico, puedo afirmarte que estás muy mal... Basta con ver tus últimos cuadros para convencerse.

ADOLFO.. ¿Crees eso de verdad? Explícate, por favor.

GUSTAVO.. El color, por ejemplo. Ese azul desvaído, anémico, sin consistencia.. El amarillo pálido de la tela se ve al través... Es como si viera tus mejillas descoloridas.

ADOLFO.. Está bien, por favor. Basta ya.

GUSTAVO.. Y no soy yo solo el que lo piensa. ¿Has visto el periódico de hoy?

ADOLFO... (SE SOBRRSALTA) No

GUSTAVO.. Está ahí, en la mesa.

ADOLFO... (HACE UN GESTO HACIA LA MESA SIN ATREVERSE A COGER EL PERIODICO) ¿Es en ése?

GUSTAVO... (AFIRMA) Léelo. ¿O quieres que te lo lea?

ADOLFO... No

GUSTAVO... Ruedo marcharme si tú quieres.

ADOLFO... No, no, no.. Me parece, no sé, me parece que estoy empezando a detestarte.., pero no puedo dejar que te vayas. Me sacas del agujero en el que estoy metido, y cuando empiezo a hacer pie, me das un golpe en la cabeza y otra vez me veo en el agua, hundido. Mientras he guardado para mí mis secretos, no me sentía vacío como ahora.. Tenía entrañas.. Seguro que conoces ese cuadro de un maestro italiano en el que se ve el suplicio de un santo..., al que le arrancan las tripas dándole vueltas a un torno... El mártir puede ver cómo se hace cada vez más delgado, mientras que el rodillo se hace más grueso, y más... Pues me parece que tú has engordado desde que me lo has arrancado todo, y que cuando te vayas, te irás, lo sé, llevándote mis entrañas y sólo dejarás un envoltorio vacío,

GUSTAVO.. Pero qué imaginación, Adolfo.. Sin embargo, es de esperar que tu mujer te traiga, ahora cuando venga, tu corazón!

ADOLFO.. No... No podría traerme nada, ahora que tus sarcasmos la han destruido. Todo lo has reducido a cenizas, todo.. Mi arte, mi amor, mi esperanza... mi fe.

GUSTAVO.. Eso ya estaba hecho antes de mi llegada.. Bien hecho, por cierto.

ADOLFO.. Algo podía salvarse aún. O todo! Pero ahora es demasiado tarde. Has sido.. como un incendiario. Todo... cenizas.

GUSTAVO.. Hemos quemado sólo un poco, es cierto, pero ahora vamos a sembrar, algo en esas cenizas, ¿quieres?

ADOLFO.. Quiero decirte que te detesto, que... que voy a terminar maldiciéndote. Que te maldigo ya y que no quisiera haberte conocido nunca.

GUSTAVO.. Eso es buena señal, porque significa que todavía tienes fuerza. Voy a poder sacarte del agujero. Escúchame... ¿Quieres escuchar?... y obedeceme?

ADOLFO.. Haz lo que quieras conmigo. Te obedeceré.

GUSTAVO.. (SE LEVANTA) Mírame, entonces.

ADOLFO... (MIRA A GUSTAVO) Ahora me estás mirando con esos ojos extraños que me atraen.

GUSTAVO.. Escucha ahora; escúchame.

ADOLFO... Si, pero háblame de ti.. NO digas nada más de mí, por favor... Estoy como una llaga en vivo. Me siento mal

GUSTAVO.. (NIEGA) No hay nada que decir de mí... Nada... Soy viudo y profesor de lenguas clásicas. ¿Qué tiene eso de interés? Toma mi mano ahora.

ADOLFO.. (LO HACE) Qué fuerza tan terrible tienes! Es como si tocara una pila eléctrica.

GUSTAVO.. ¿Si? Pues piensa en esto: en que yo he sido tan débil como tú. Ahora, ponte de pie. Si, de pie... así...

ADOLFO... (SE HA LEVANTADO Y SE DEJA LLEVAR EN BRAZOS DE GUSTAVO) Soy como un niño sin huesos..., con el cerebro abierto.

GUSTAVO.. Da algunos pasos solo

ADOLFO... No puedo

GUSTAVO... Anda... o voy a pegarte

ADOLFO... (SE ENDEREZA) Pero, Qué dices?

GUSTAVO.. Digo que voy a pegarte, sí.

ADOLFO... (SE PONE EN TENSION, FURIOSO) Eso habría que verlo.

GUSTAVO... Perfecto. La sangre te ha subido a la cabeza y tu amor propio ha despertado... Espera, voy a cargarte de energía. ¿Dónde está tu mujer?

ADOLFO..... ¿Qué donde está?

GUSTAVO... Si

ADOLFO... Está... en...una reunión.

GUSTAVO.. Seguro?

ADOLFO.... Absolutamente.

GUSTAVO.. ¿Qué clase de reunión?

ADOLFO... Benéfica..., para un asilo....

GUSTAVO.. ¿Os separásteis en buena forma?

ADOLFO... (DUDA) No....

GUSTAVO... De mala forma entonces... ¿Qué la irritó? ¿Qué le dijiste... tan molesto para ella?

ADOLFO... Eres espantoso, Gustavo..., y tengo miedo. ¿Cómo puedes saber?

GUSTAVO.. Es muy sencillo. Tengo tres dimensiones conocidas y calculo la desconocida... la incógnita. ¿Qué le dijiste?

ADOLFO... Le dije... algo que ahora, de verdad, lamento. Algo injusto.

GUSTAVO.. No lo lamentes tanto. Dilo.

ADOLFO.... Le dije que cuanto más vieja se hac'a, más coqueta era. "DE seguir así, llegarás a ser eso, una vieja coqueta."

GUSTAVO.. ¿Y qué más?

ADOLFO... Nada más que eso.

GUSTAVO... Si, algo más que seguramente has olvidado porque no te atreves a recordarlo... Lo has metido en el cajón de los secretos. Abre ahora.

ADOLFO... No, no me acuerdo.

GUSTAVO.. Pero yo sí lo sé... Me dijiste algo de que ahora le sería ya muy difícil tener un amante.

ADOLFO.. ¿Eso le dije? Si, es posible que lo dijera. Pero ¿cómo puedes saberlo tú?

GUSTAVO.. Era tu mujer, sin duda. En el bar del muelle le contaba esa historia a unos. Yo acababa de llegar.

ADOLFO.. ¿A unos, dices? ¿A quiénes?

GUSTAVO.. A unos chicos jóvenes..., tres o cuatro, que la acompañaban. Se ve que tiene ya un atractivo especial sobre la juventud. Es joven aún, pero ya hay algo en ella que....

ADOLFO... No veo ningún mal en que ella cuente...

GUSTAVO.. Como tampoco lo hay en jugar a ser hermanos cuando se es "papá" y mamá".

ADOLFO.. Así que la has visto.

GUSTAVO.. Si, y eres tú el que no la ha visto nunca tal como es cuando no estás tú con ella. ¿Comprendes? Esa es la razón de que un marido no pueda conocer nunca a su mujer. ¿Tienes alguna foto de ella?  
(ADOLFO SACA UNA FOTO DE SU CARTERA. GUSTAVO LA MIRA CON CURIOSIDAD)  
Tú no estabas allí cuando la hicieron, ¿verdad?

ADOLFO.... No

GUSTAVO.... Pues mira un poco... ¿Crees que esta foto se parece en algo al retrato que tú me has hecho de ella? En nada.. Los rasgos son los mismos, pero la expresión es diferente. Sólo que tú no puedes verlo porque deslizas por encima la imagen que llevas dentro. Pero mira ahora esta foto como un pintor.... y sin pensar en el original. ¿Qué representa el cuadro? Yo no veo ahí más que a una mujer coqueta en plena acción, atrayendo al galán. Mira ese pliegue cínico junto a su boca, en el que hasta ahora no te habías dado cuenta... ¿Y no ves que su mirada busca a un hombre que no eres tú? ¿Te fijas en el traje escotado, en el peinado distinto, en las mangas subidas? ¿No ves tú todo eso?

ADOLFO... Ahora sí, sí lo veo.

GUSTAVO.. Andate con cuidado, querido. En guardia.....

ADOLFO.. ¿En guardia? ¿Contra qué?

GUSTAVO.. Contra su venganza. No te olvides de que la has herido en su única..., en su má alta pretensión, al decirle que ya no podría seducir a un hombre. Si le hubieras dicho que ya sólo escribía cosas malas, se hubiera reído de tu mal gusto....., pero ahora, créeme, si no se ha vengado ya, no será por no haber pensado en ello.

ADOLFO... Quiero saber si estodo como dices.

GUSTAVO... Observa. Yo te ayudaré si quieres.

ADOLFO.. Si de cualquier forma tengo que morir, ¿qué más me da antes que después? ¿Qué habrá que hacer?

GUSTAVO.. Lo primero sería saber si ella tiene alguna debilidad, algún punto...

ADOLFO.. (NIEGA) No creo. Es dura., impenetrable. (SE OYE UNA SIRENA DE BARCO, PROXIMA. ADOLFO SE SOBRESALTA)

GUSTAVO.. El barco ha entrado en el canal. Dentro ede unos minutos estará aquí.

ADOLFO.. Debo..., debo bajar a su encuentro.

GUSTAVO.. (LO SUJETA) No. Quédate aquí. Y sé desagradable con ella. Si su conciencia está tranquila, se enfadará contigo..., te llenará de injurias. Si es culpable, espera sus caricias.

ADOLFO.. Tienes una gran seguridad en todo lo que dices.

GUSTAVO.. No tanta. La liebre da a veces vueltas y revueltas, pero yo me daré cuenta de lo que pasa desde mi habitación. (POR LA PUERTA DE LA IZQUIERDA) Luego, si quieres..., puedes retirarte al dormitorio. (POR LA OTRA PUERTA) y me dejas aquí trabajar a la serpiente. Pero sé enérgico, ante todo.

ADOLFO... Entendido. Pero no te vayas!

GUSTAVO.. No me muevo de ahí.

ADOLFO... Que yo te sienta... Que yo sepa que estás ahí, al lado.

GUSTAVO... Si, puedes estar seguro de que no voy a moverme... Pero luego escúchame bien, luego... no deberás sentir miedo cuando me veas abrir esa alma como con un escalpelo y depositar su contenido ahí... sobre la mesa. Es espantoso, ya lo sé, para los principiantes... , pero cuando se ha visto una vez, no lo lamenta uno. Sólo una cosa... Acuérdate... Ni una palabra de nuestro encuentro... No has conocido a nadie durante su ausencia... Ni una palabra! Yo sabré encontrar por mí mismo el punto débil... Cuidado... Me parece que sube... ¿No oyes que canturrea? Debe estar furiosa... Siéntate ahí, tranquilo, firme... Yo cerraré por dentro... ¿Qué tal te encuentras? ¿Bien?

ADOLFO... No siento nada. O más bien, sí, temor... por lo que va a ocurrir. Pero ya no puedo impedirlo.

GUSTAVO... Verás... verás como todo marcha bien. Hasta ahora.

(Adolfo le dice adiós con un débil movimiento de cabeza. Gustavo, abre la puerta de la izquierda y sale. Se oye un cerrojo. Adolfo, solo, mira la foto con un gesto torcido. La rompe y echa los pedazos debajo de la mesa. Entonces se sienta y hace algún movimiento nervioso. Trata de arreglarse la corbata, de ordenar el pelo... Entonces vemos a NEKLA, que llega desde la galería. Entra por la puerta ventana del foro. Sonriendo, va hacia Adolfo y le besa gentilmente, sinceramente. Es alegre, seductora, y le dice con solícita ternura:)

NEKLA..... Pobrecito mío, tan solo tanto tiempo. .. (LE BESA DE NUEVO Y VA HACIENDOSE EL OSCURO)

CUADRO SEGUNDO

Misma situación

NEKLA..... Tan solo tanto tiempo... ¿Cómo te encuentras, hermanito? ¿Bien?

ADOLFO.... (CASI CONVENCIDO, CONTRA SU VOLUNTAD Y EN UN TONO JOVIAL) ¿Qué habrás hecho tú para besarme así?

NEKLA... Espera, te lo voy a decir. Me he gastado una barbaridad de dinero.

ADOLFO.. ¿Así que te has divertido?

NEKLA... Mucho! Claro... que no en esa reunión, qué va... Qué aburrimiento.... ¿Ves el hermanito en qué se ha divertido, el pobre, mientras su mujer, la mala, no estaba aquí con él? (MIRA A SU ALREDEDOR, COMO SI BUSCARA O HUSMEARA ALGO)

ADOLFO.. Yo me he aburrido; eso es todo.

NEKLA.. ¿No ha venido a verte nadie?

ADOLFO... No. He estado solo.

NEKLA... (LO OBSERVA, SE SIENTA EN EL SOFA) ¿Quién se ha sentado aquí?

ADOLFO... ¿Ahí? Nadie!

NEKLA... Pues es curioso.. El sitio está todavía caliente, y aquí hay todavía la huella de un codo. ¿No habrás recibido (CON UNA SONRISA PICARA) a alguna dama extranjera?

ADOLFO.... ¿Yo? Tú sabes bien que no....

NEKLA.... Dios mío! Y se pone colorado! (EN TONO DE JOVIAL REPRIMENDA, MOVIENDO CON SEVERIDAD EL DEDO INDICE) Tengo la impresión de que el hermanito cuenta mentiras... Vamos, ven a contarle a tu niña eso que tienes sobre tu conciencia. (LO ATRAE HACIA ELLA. EL SE DEJA LLEVAR Y DESCANSA LA CABEZA SOBRE LAS RODILLAS DE NEKLA)

ADOLFO.. (RIENDO) Eres una diablilla! ¿Lo sabías?

NEKLA... NO; lo ignoro todo de mí misma.

ADOLFO.. ¿Nunca reflexionas sobre ti?

NEKLA... (MIRA CON AIRE DE SOSPECHA) Al contrario... No pienso más que en mí... Soy una espantosa egoísta.. Pero bueno, ¿es que te has convertido en un filósofo? ¿A qué viene eso?

ADOLFO.. Ponme la mano en la frente.

NEKLA... (LO HACE SUSURRANDO) ¿Todavía te quedan algunos feos insectos en la cabeza? Vamos a echarlos, ¿eh? (LE BESA EN LA FRENTE) ¿Se te ha pasado ya?

ADOLFO.. Sí. (UN SILENCIO)

NEKLA... Y ahora, dime, cuéntame cosas... ¿En qué te has distraído? ¿Has pintado?

ADOLFO... No, ya no voy a pintar más.

NEKLA... (SORPRENDIDA) ¿Qué no vas a pintar más? ¿Cómo es eso?

ADOLFO... No, pero no me riñas. No es por mi culpa. Es que no puedo.

NEKLA... ¿Qué vas a hacer, entonces?

ADOLFO... Escultura.

NEKLA... ¿Una vez con nuevas ideas!

ADOLFO... Sí, pero no me riñas.. Mira esta estatua.

NEKLA.. (DESVELA LA ESTATUA DE CERA) Vaya, vaya... ¿Y quién es?

ADOLFO... Adivina

NEKLA... (CON DULZURA) ¿No será tu niña, verdad? ¿No te da vergüenza?

ADOLFO.. ¿No tiene parecido?

NEKLA.. ¿Cómo saberlo, si no tiene cara?

ADOLFO.. Pero tiene otras cosas... tan bonitas!

NEKLA.. (LE DA UN GOLPECITO EN LA MEJILLA) ¿Quieres callarte o te tendré que dar un beso?

ADOLFO.... Nekla... (ELLA LE BESA. UN SILENCIO) ¿Sabes... sabes que en el hotel no se creen que estamos casados, porque siempre nos estamos besando? Y si a veces reñimos, eso no cambia nada de lo que piensan... porque los amantes también riñen.

NEKLA... Sí, pero ¿por qué reñir? Si pudieras ser siempre tan bueno, tan gentil como ahora! ¿O es que no quieres? ¿No quieres que seamos felices, di?

ADOLFO... ¿Qué si quiero? Claro que si... Sólo que...

NEKLA... ¿Con qué vas a venir ahora? ¿Y quién te ha metido en la cabeza eso de dejar ~~xxx~~ la pintura?

ADOLFO... ¿Quién? Siempre me estás lo mismo..., como husmeando a alguien detrás de mi, detrás de mi pensamiento. Eres muy celosa.

NEKLA.. . Si, que lo soy; tengo miedo de que alguien pueda llevarte de mi lado.

ADOLFO... ¿Sabiendo como sabes que ninguna mujer podría echarte de... de mi corazón y que yo no podría vivir sin ti?

NEKLA... No, no es a las mujeres a lo que yo temo... Es a los amigos que te meten ideas en la cabeza.

ADOLFO.. (LA OBSERVA) Entonces, tú temes... ¿qué es lo que temes tú?

NEKLA... (SE LEVANTA) Alguien ha estado aquí. ¿Quién ha sido?

ADOLFO... ¿Qué te ocurre? ¿No puedes soportar que te mire?

NEKLA... De esta forma, no... Nunca me has mirado así.

ADOLFO... ¿Cómo entonces?

NEKLA.... Es como... como si quisieras atravesarme.

ADOLFO... Lo que quiero es verte. Me gustaría saber cómo estás hecha por la espalda.

NEKLA... Mira lo que quieras! No tengo nada que ocultar. Pero además es que hablas de otra forma... con unas expresiones.. (COMO ESPIANDOLE) En plan de filósofo, ¿eh? (VA HACIA EL, AMENAZADORA) ¿Quién ha venido a verte?

ADOLFO... Ha venido el médico..., eso es todo.

NEKLA.... ¿El médico? ¿Qué médico?

ADOLFO.... El de Stromstad.

NEKLA... ¿Cómo se llama?

ADOLFO... Sjoberg

NEKLA... ¿Y qué te ha dicho?

ADOLFO... Me ha dicho que... si... Entre otras cosas, me ha dicho que estoy amenazado por ... una epilepsia.

NEKLA.... ¿Entre otras cosas? ¿Qué mas te ha dicho?

ADOLFO... Algo muy... muy desagradable.

NEKLA.... Bueno, dilo ya.

ADOLFO... Nos prohíbe por algún tiempo vivir como marido y mujer.

NEKLA.... ¿Lo ves? Hubiera debido figurármelo! Quieren separarnos! Hace mucho que me he dado cuenta.

ADOLFO... No puedes haberte dado cuenta..., porque nadie lo ha intentado nunca.

NEKLA... ¿Que no he podido darme cuenta?

ADOLFO... ¿Cómo ibas a descubrir lo que no existe si no es por el temor..., por ese temor que viene a turbar tu imaginación y a hacerte ver lo que nunca ha existido? Pero, ¿qué es lo que temes? Que pueda verte verte con los ojos de otro, ¿es eso? Y que entonces llegue a verte como eres y no como me parece a mi que eres..., como yo te veo.

NEKLA... Vigila tu imaginación, Adolfo! Ten cuidado con ella! Es una bestia negra en el alma del hombre.

ADOLFO... Una bonita frase... ¿Quién te la ha enseñado? Unos muchachitos jóvenes... y puros.... en el bar del muelle ¿verdad?

NEKLA.... (SIN INMUTARSE) Pues bien, si..., siempre hay algo que aprender de los jóvenes.

ADOLFO... Los jóvenes...., ya veo que empiezan a gustarte.

NEKLA... Me han gustado siempre, y precisamente por eso me gustaste tu, te quise a ti. ¿Tanto te disgusta?

ADOLFO... No, pero me parece preferible. (CON FORZADA IRONIA) que sea yo el único.

NEKLA... (EN TONO LIGERO Y DIVERTIDO) Ya lo ves, hermanito; mi corazón es tan grande que hay sitio en él para otros, además de para ti,

ADOLFO... Sólo que el hermanito no quiere que haya otros.

NEKLA... Ven aquí con tu niña, ¿oyes? Y no seas malo por más tiempo..., o tendré que tirarte del pelo porque estás celoso, o mejor dicho envidioso, ¿no es así? (ADOLFO ESTA A PUNTO DE CEDER, SONRIENTE PERO SE FIJA EN LA PUERTA POR DONDE SE FUE GUSTAVO. ESTO LO HACE RECOBRARSE Y DECIR CON GRAVEDAD)

ADOLFO... No, yo no quiero jugar. Quiero hablar seriamente.

NEKLA... (ACARICIADORA, BURLONA) Señor, quiere hablar seriamente! Pero qué serio te has vuelto! Eres terrible! (LE COGE LA CARA Y LE BESA) Ahora ríete un poco, anda ríete!... Si, eso es... Así....

ADOLFO... Ríe a su pesar! Consigues todo lo que quieres. Eres... como una bruja.

NEKLA.... Eso! Ya lo ves... Por eso precisamente no tienes que ser malo. Si no, la bruja te habría desaparecido

ADOLFO.... (DE PIE) Nekla, ponte un momento de perfil, sin moverte. Que yo pueda hacer la cara de la estatua.

NEKLA... Eso es fácil. (SE PONE DE PERFIL)

ADOLFO... (RECTIVADA UN POCO LA POSICION DEL ROSTRO DE NEKLA Y HACE COMO SI MODELARA) No pienses en mí ahora. Piensa en cualquiera.

NEKLA... Voy a pensar en mi última conquista.

ADOLFO... ¿Ese joven puro?

NEKLA... Eso. Tenía un bigote fino que no se veía casi y las mejillas como melocotones... Tan dulces y rosadas que daban ganas de morderlas.

ADOLFO... (SU ROSTRO SE ENSOMBRECE) Guárdate ese pliegue junto a la boca.

NEKLA... ¿Qué pliegue?

ADOLFO... Ese pliegue cínico, insolente, que yo nunca había visto.

NEKLA... (HACE UNA MUECA) ¿Este?

ADOLFO.. Si, ese! (SE LEVANTA) ¿Sabes tú cómo describe Bret Harte a la mujer adúltera?

NEKLA... (SONRIENDO) No; yo nunca he leído a ese señor.

ADOLFO... Una mujer pálida, que no se ruboriza nunca.

NEKLA... ¿Nunca? Pero cuando se encuentra con su amigo, supongo que se ruborizará un poco, aunque no lo vean su marido y el señor Bret.

ADOLFO... ¿T'ú estás muy segura de ello?

NEKLA... (SONRIENDO) Lo que ocurre es que si el marido es incapaz de hacerle subir la sangre a la cabeza, es lógico que él no haya visto nunca ese espectáculo encantador.

ADOLFO.. (FURIOSO) Nekla!

NEKLA... Pero ¿qué te sucede?

ADOLFO... Nekla, escucha.

NEKLA... (DULCEMENTE) No..., llámame niña, tu niña, y vas a ver cómo me ruborizo, para ti..., con un bonito rubor, si tú lo quieres. Dilo!

ADOLFO... (DESARMADO) Me pones tan furioso, que.. que te mordería, pedazo de idiota!

NEKLA... Bueno, pues muérdeme... Anda... (LE TIEDE LOS BRAZOS)

ADOLFO... (LE COGE EL CUELLO CON LAS MANOS Y LA BESA) Si, voy a morderte... Hasta hacerte morir.

NEKLA... (BROMEANDO) Puede vernos alguien desde la galería. Mucho cuidado!

ADOLFO... ¿Y qué importa eso? No hay nada en el mundo que pueda impresionarme si tengo conmigo.

NEKLA... ¿Y cuando yerno me tengas?

ADOLFO.. Entonces moriré.

NEKLA... Pero no tienes nada que temer, ya que me estoy haciendo vieja y nadie querrá cargar conmigo.

ADOLFO.. Nekla, no lo has olvidado. Retiro lo que dije.

NEKLA... ¿podrías explicarme por qué eres tan celoso y, al mismo tiempo, estás siempre tan seguro de mí?

ADOLFO.... No, no soy capaz de explicar nada. Sólo sé que la idea de que antes has sido de otro me obsesiona, y cada vez más. Me parece en algunos momentos que nuestro amor no es más que una ficción, una defensa, una pasión convertida en un asunto de honor. El peor tormento para mí está en pensar que ese hombre podría enterarse de que yo soy desgraciado. Ya! Yo no lo he visto nunca, pero el pensamiento de que existe un hombre que ha apostado por mi desgracia, que todo los días me hace objeto de sus maldiciones y que se morirá de risa si yo caigo, ese pensamiento me asedia, me empuja hacia ti, me fascina y me paraliza.

NEKLA.. ¿Y tú crees que yo iba a querer darle esa alegría, ¿Crees que yo iba a aceptar eso, ver que sus predicciones se realizaban?

ADOLFO.. No, no quiero creerlo.

NEKLA... Entonces, ¿qué es lo que te impide vivir tranquilo?

ADOLFO.. Tú.., tu coquetería, si, que no deja de inquietarme. ¿Por qué juegas a eso?

NEKLA.. No es un juego. Deseo que las gentes me quieran; eso es todo.

ADOLFO... Las gentes! Los hombres solamente.

NEKLA... Claro... NO puede ser de otro modo... ¿Dónde has visto tú que una mujer quiera a otra mujer? (UN SILENCIO. ALGUNA MUSICA LEJANA)

ADOLFO.. Ahora dime..., dime si has tenido noticias de él recientemente.

NEKLA... Ninguna desde hace seis meses.

ADOLFO... ¿Piensas en él alguna vez?

NEKLA... No. Desde la muerte del niño no hemos tenido ninguna relación.

ADOLFO.. ¿Y no lo has visto en ningún sitio?

NEKLA... No.

ADOLFO.. ¿Dónde vivirá?

NEKLA... Por las últimas noticias, en la costa del oeste. Pero ¿por qué te preocupas de eso ahora?

ADOLFO... No lo sé. Pero estos días pasados, cuando me he visto solo, he pensado en él y me he preguntado qué sentiría él cuando..., cuando también se sintió solo.

NEKLA.... ¿No será que tienes remordimientos?

ADOLFO... Sí.

NEKLA... El sentimiento de haber sido un ladrón, ¿verdad?

ADOLFO... Casi.

NEKLA... No está mal eso! Se roba a una mujer como se roba a un niño o una gallina! O sea, que tú me consideras como un bien tuyo, como una propiedad. Muchas gracias!

ADOLFO.. No; yo te considero mi mujer. Y es mucho más que un objeto lo que se posee..., porque no es posible reemplazarla.

NEKLA.. Claro que sí se puede, ya lo ves! Sólo con que te enteraras de que él había vuelto a casarse, te librarías de esas ideas. Para mí, tú lo reemplazaste a él..., ocupaste su puesto.

ADOLFO.. ¿Es cierto eso? ¿Tú lo quisiste verdaderamente?

NEKLA... Pues claro que sí!

ADOLFO... Hasta que...

NEKLA... Hasta que me cansé de él!

ADOLFO... Y si ahora te cansaras de mi?

NEKLA... No existe ese problema

ADOLFO... Si llegara otro con las cualidades que tú buscas ahora...,  
imagínate eso, ¿tú me abandonarías?

NEKLA... NO

ADOLFO... ¿Y si te sedujera hasta el punto que no pudieras renunciar a él?  
Entonces renunciarías a mi, naturalmente.

NEKLA... No. Yo no diría eso.

ADOLFO... Es de suponer que no podrías querer a dos hombres al mismo tiempo.

NEKLA... ¿Y por qué no?

ADOLFO... Yo no lo comprendo

NEKLA... Pero hay cosas que suceden sin que uno llegue a comprenderlas. No  
todos los seres están hechos con el mismo... con el mismo esquema.

ADOLFO... Creo que empiezo a comprender, pero...

NEKLA... ¿No lo crees posible?

ADOLFO... No... Y te diré que tu franqueza empieza a ser un poco penosa  
para mí.

NEKLA... Y, sin embargo, ¿ésta era, a tus ojos, la mayor de las virtudes...,  
la que tú me enseñaste.

ADOLFO... Ahora te sirves de ella para disimular, y eso....

NEKLA... Eso es la nueva táctica, ya ves tú

ADOLFO... No sé por qué será, pero me parece que la estancia en este balneario  
se ha hecho desagradable... Si te parece, saldremos para casa esta  
misma noche.

NEKLA... Qué cosas tienes! Comprenderás que acabo de llegar y que no tengo  
ningún deseo de marcharme.

ADOLFO... Sí, pero yo sí lo quiero.

NEKLA... Eso es cosa tuya. Márchate solo.

ADOLFO... Y ahora no es que te lo pida, es que te lo ordeno que vuelvas  
conmigo en el primer barco.

NEKLA... "Es que te lo ordeno!" Pero ¿qué forma de hablar es ésa?

ADOLFO... ¿Tú sabes que eres mi mujer?

NEKLA... ¿Y tú sabes que eres mi marido?

ADOLFO... La diferencia es considerable entre una cosa y otra.

NEKLA... Verdaderamente, me hablas en un tono. Ahora veo claro, que no me  
has querido nunca.

ADOLFO... ¿Ah, sí?

NEKLA... Amar es siempre dar, pero tú no eres capaz de eso.

ADOLFO... Ya, ya... Amar, para un hombre, es dar, y para una mujer,  
apoderarse.

NEKLA... ¿Tú? ¿Qué me has dado tú? Vamos, dílo.

ADOLFO... Todo.

- NEKLA..... Es mucho eso..., pero aunque fuera verdad, yo ~~ixx~~ he aceptado lo que tú me ofrecías... ¿Y qué? ¿Ahora vas a pasarme la factura de tus regalos? Qué vergüenza... Como si aceptándolos, no te hubiera probado ya suficientemente mi amor... Deberías saber que una mujer sólo acepta regalos del hombre al que quiere....
- ADOLFO... Del hombre al que quiere, si... Es cierto... Eso he saído yo; el hombre al que tú has querido... Pero tu marido, nunca!  
No, eso nunca!
- NEKLA... Lo cual era más agradable, creo yo, que ser un marido, o sea... una especie de biombo. (ADOLFO AL OIR ESTO, LA MIRA CON INQUIETUD BAJO LA IMPRESION DE QUE ALGUNA VEZ - NO RECUERDA AHORA - HA ESCUCHADO ESAS PALABRAS) PERO SI PIENSAS QUE ESTO NO TE CONVIENE? por mí quedas en libertad... Y no quiero un marido.
- ADOLFO.. Ya me había dado cuenta.. Este último tiempo ya te he visto ocultarte a mi mirada como una ladrona, para irte a buscar a tus amigos entre los que puedes brillar tanto con tus plumas prestadas, con las alhajas que me has robado a mí... Entonces es cuando quise recordarte cuánto me debías. Y llegué a ser eso, el acreedor desagradable del que uno trata de alejarse lo más posible. Bien, quisiste anular nuestras cuentas, y para no aumentar más tu deuda conmigo, dejaste de coger de mi cofrecito y te fuiste a buscar otros hombres. Y así es como he llegado a ser tu marido, lo quieras tú o no, en vez del hombre... del hombre amado.~~XXXXXX~~
- NEKLA... No digas tonterías. Todo eso es ~~idbota~~
- ADOLFO.. CON FURIA) Escúchame, Nekla, si eres capaz de ello! Es peligroso imaginarse que todo el mundo es idiota, menos uno mismo.
- NEKLA... Eso es, sin embargo, lo que todo el mundo se imagina.
- ADOLFO.. Y estoy empezando a sospechar que el otro, tu primer marido, no era tan idiota como tú dices.
- NEKLA... Dios mio! ¿A ver si ahora vas a empezar a sentir simpatía por él?
- ADOLFO... Así es..., casi.
- NEKLA... Lo que me quedaba por oír... A lo mejor hasta quisieras conocerlo y desbordar ante él tu corazón demasiado lleno de impresiones... Qué cuadro tan encantador! Pero creo que también yo he empezado a sentirme atraída otra vez por él, ahora que he dejado de ser una niñera... El, por lo menos, era un marido de verdad, con el único defecto de ser el mío...
- ADOLFO.. Entonces, ya lo ves.. Pero no hables tan alto. Pueden oírnos.
- NEKLA... Es posible que entonces empiecen a darse cuenta de que, de verdad, estamos casados.
- ADOLFO... Maridos de verdad... Muchachos puros... ¿Son éstos tus gustos actuales?
- NEKLA.... Mis gustos, como ves, no tiene límites, y mi corazón está abierto a todo el mundo y a todas las cosas..; a lo grande como a lo pequeño... a lo hermoso como a lo feo..., a lo joven como a lo viejo. Me gusta, o quiero, o amo!, no sé como decirlo!, el universo entero.
- ADOLFO.. ¿Y sabes lo que eso significa?
- NEKLA... No, yono sé nada. En mí no hay más que sentimientos. No busques otra cosa.
- ADOLFO... Eso significa que la edad se hace sentir.
- NEKLA... Otra vez con eso! Andate con cuidado.
- ADOLFO... Tu también... ándate con cuidado.
- NEKLA.... ¿Cuidado? ¿Con qué?
- ADOLFO.... Con la cuchillada!

NEKLA.... (SUSURRA) Hermanito, no se te ocurra jugar con objetos tan peligrosos.

ADOLFO... No estoy jugando

NELKA.... Ah! Entonces es en serio, completamente en serio. Está bien! Te haré ver que te has equivocado. O mejor, no, no lo verás nunca.... Todo el mundo se dará cuenta de ti. Y tú tendrás sospechas, dudas, y ya nunca estarás tranquilo. Te sentirás en ridículo, advertirás que se burlan de ti, pero nunca tendrás las pruebas de tu infortunio... Un marido no las tiene nunca. Ya verás lo que es eso.

ADOLFO... Ahora veo todo lo que me detestas

NEKLA... No, qué voy a detestarte!... y creo que nunca llegaré a esto..., porque eres como un niño.

ADOLFO... Esta bien, está bien... Pero; tú te acuerdas de algunas veces, cuando una tormenta estallaba sobre nosotros? Tú entonces eras como una niña pequeña; gritabas. Tenía que ponerte sobre mis rodillas y besarte en los párpados para dormirte. Yo era quien cuidaba de ti en esos momentos... Me preocupaba de que no salieras a la calle sin peinar, mandaba tus zapatos a arreglar y tenía cuidado de que no faltaran alimentos en la cocina. Me quedaba sentado junto a ti y tenía tus manos entre las mías mucho tiempo porque tú tenías miedo..., miedo de todo y de todo el mundo, sin un amigo. ¿No es verdad que te sentías como aplastada bajo la opinión de toda la gente? Yo entonces tenía que hablar, hablar, para devolverte el valor..., hasta que se me secaba la boca y me dolía la cabeza. Yo he querido creer que era muy fuerte, creer en el porvenir, y conseguí por fin entregarte un poco de vida entonces, cuando tú yacías frente a mí como una muerta... Y entonces sentiste admiración por mí. Viste en mí al hombre..., no a un hombre fuerte como el que acababas de abandonar... pero sí un espíritu fuerte..., como un magnetizador que fuera capaz de transmitir su fuerza nerviosa a tus músculos relajados de cargar tu cerebro vacío de una energía nueva. Más tarde te procuré un montón de amigos, toda una pequeña corte... hice un llamamiento a su amistad para persuadirlos de que te admiraran... y te hice reinar en mí y en mi casa. En mis mejores cuadros, allí estabas tú, rodeada de los colores más bellos que podía conseguir, y no había exposición donde tu imagen no estuviera en el mejor puesto. Eras Santa Cecilia o Maria Estuardo, Karin Monsdotter o Ebba Brahe. Concentré en ti el interés de todos, obligué a la muchedumbre charlatana a mirarte con ojos encantados, les impuse tu persona hasta el día en que la simpatía que triunfa de todo te fue adquirida y pudiste volar con tus propias alas. Cuando yo terminé este trabajo, mi fuerza se había agotado y yo me desplomé de fatiga. Tú habías sido una carga demasiado pesada. Caí enfermo, Pero mi enfermedad te fastidiaba, ahora que la vida empezaba, por fin, a sonreírte... Yo me decía a veces que tú te veías impulsada por un deseo secreto de deshacerte del acreedor, del testigo. Tu amor fue tomando, poco a poco, el carácter de un afecto condescendiente, como el de una hermana, y, a falta de otra cosa, tuve que acostumbrarme a ser "el hermanito." Tu ternura permanece, incluso aumenta, pero está nutrida de una piedad en la que encuentro una buena parte de desdén'...., hasta este desprecio de hoy, cuando ves que mi talento ha bajado y que para ti sale ahora el sol. Pero de todas formas, aquí tienes que la fuente se agota, ahora que ya no puedo alimentarla o, mejor, ahora que tú tratas de mostrar que ya no quieres beber en ella... Y los dos nos hundimos. Y tú quieres poder acusar a alguien... Necesitas un nuevo responsable, porque no tiene fuerza para llevar el peso de tu culpa, y yo soy la víctima expiatoria que se ha elegido.... Sólo que cuando tú me cortaste las alas, no pensaste que te estabas mutilando a ti misma..., que los años habían hecho de nosotros dos seres gemelos. Yo era como el árbol y tú... un vástago que crecía sobre él..., y has querido separar el vástago del árbol antes de que tuviera raíces propias, y no has podido seguir creciendo sola, y el árbol ya no podía seguir viviendo sin su rama..., y hemos muerto los dos.

(Un silencio. El rostro de Nekla ha ido endureciendo su gesto, como construyendo, por encima de la emoción y el desagarramiento que le han ido produciendo las palabras de Adolfo, una máscara defensiva. Su replica llega con forzada frialdad)

NEKLA.... ¿Y todo eso para decir que eres tú quien ha escrito mi libro, mis artículos?

ADOLFO... No; eres tú quien lo dice para acusarme en seguida de mentir. Yo no me he expresado tan brutalmente... He hablado mucho con el fin de dar todos los matices, las medias tintas, las transiciones... Pero tú no tienes más que una nota en tu organello de manubrio.

NEKLA... (IMPETURBABLE) El resumen de todo eso es que tú has escrito mi libro, mis artículos.

ADOLFO... Ah, no... N<sup>o</sup> puede haber resumen... No puedes reducir un acorde a una sola nota... No puedes reducir a una cifra única lo que es viviente y diverso... Yo no soy lo bastante tonto para decir que he escrito tus cosas.

NEKLA... Pero ¿a que lo has pensado?

ADOLFO.. (FURIOSO) No, no lo he pensado.

NEKLA... No tengas miedo de decirlo. A estas alturas ya no nos puede dar miedo nada. Sin reservas, Adolfo... limpiamente... Vamos al total.. ¿Qué has querido decir? Sin miedo...

ADOLFO.. (NIEGA CON DESESPERACION) Pero si no hay nada de eso... "En total"... No hay nada de eso cuando no se hace una suma... Hay un cociente y una larga fracción decimal, indefinida.., cuando se hace una división que no es exacta. Yo no he hecho la suma.

NEKLA.. (SIN PARPADEAR) Yo puedo hacerla.

ADOLFO.. (TRATA DE AGUANTAR SU MIRADA DE RESISTIRLA) Hazla si quieres.

NEKLA... Un resultado feo, triste... ¿No tienes miedo? (ADOLFO NIEGA SIN VOZ) ¿La hacemos?

ADOLFO... (CON UN HILO DE VOZ) Si...

NEKLA... ¿Estas dispuesto? ¿A todo? ¿A la vergüenza? ¿Estás dispuesto?

ADOLFO... (SIN FUERZA CIERRA LOS OJOS) No, no, no... N<sup>o</sup> me hables más. Voy a tener un ataque... Cállate... Déjame solo... Me estás destruyendo con esas pinzas groseras. Es como si tus uñas, clavadas en mis pensamientos, los desgarraran. (MIRA FIGAJENTE DELANTE DE SI COMO ASALTADO POR UNA AUSENCIA)

NEKLA.. (CON HORRO) Pero ¿qué es lo que tienes? ¿Te sientes mal? Adolfo! (EL SE ESTREMECE. CON DESCARRADA DUEZURA) Adolfo, hermanito, ¿qué es lo que tienes? (EL SACUDE LA CABEZA) Adolfo!

ADOLFO.. (RESPONDE COMO DESDE MUY LEJOS) Si...

NEKLA... ¿Estas mejor?

ADOLFO... (CON ALGUN ESFUERZO) Si... si.. N<sup>o</sup> ha sido nada...

NEKLA... (CON RENOVADA DULZURAZ? CON MIMO) Adolfo...

ADOLFO... Di...

NEKLA... Has sido un poco malo conmigo hace un momento, ¿verdad?

ADOLFO... Si, Nekla...

NEKLA... Injusto..., muy injusto conmigo, ¿verdad? ¿Lo confiesas? Di, ¿lo confiesas?

ADOLFO... Si.. Si... Lo confieso.. Si.

NEKLA... Entonces, ¿me pides perdón?

ADOLFO.. Fi... Si... Si... Te pido perdón... Pero no me hables ahora.

NEKLA... Dame un beso en la mano... Sé bueno.

ADOLFO.. (SE LA BESA) Te beso la mano..., pero no me hables ahora.

NEKLA... Ahora vas a salir, ¿verdad?, y a tomar un poco el aire antes de la cena.

ADOLFO... ¡, lo necesito mucho. Y después haremos las maletas y nos iremos.  
(UN BREVE SILENCIO. EL GESTO DE NEKLA VUELVE A HACERSE SEVERO PARA DECIR CON FRÍA DECISION)

NEKLA... No..., no nos iremos.

ADOLFO.. (SE LEVANTA) ¿Por qué? ¿Tienes alguna razón?

NEKLA... La razón es que he prometido asistir a una velada después de la cena.

ADOLFO... Ah, bien... Entonces era eso.

NEKLA... Si, era eso. He prometido asistir.

ADOLFO... Prometido! Habrás dicho que pensabas ir..., lo que no impide que ahora digas que ya no piensas ir.

NEKLA... (NIEGA) Yo no soy como tú. No me gusta desdecirme, rectificar.

ADOLFO.. Cuando se promete algo hay que cumplirlo, pero no hay por qué sentirse comprometido por cada palabra que se dice. ¿Alguien te ha hecho prometer que irías?

NEKLA... (SIN PESTAÑEAR) Si

ADOLFO... Entonces pídele que te releve de tu promesa porque tu marido está enfermo.

NEKLA... No, no quiero hacerlo, y además tú no estás tan enfermo como para no poder venir también.

ADOLFO.. ¿por qué siempre quieres que te acompañe? ¿Es que te sientes más tranquila cuando yo estoy allí?

NEKLA... No comprendo lo que quieres decir.

ADOLFO... Siempre dices eso cuando sabes que lo que quiero decir no te va a ser muy agradable

NEKLA... No digas eso.. (FRÍAMENTE) Soy tan feliz ahora, que cualquier cosa que ocurra será muy agradable para mí

ADOLFO.. No, no empieces otra vez. Piensa.. piensa en lo que haces.  
(SE HA LEVANTADO. CAMINA CON SUS BASTONES MULETAS)

NEKLA... ¿Vas a dar el paseo?

ADOLFO.... Si

(Sale sin que Nekla haga ningún movimiento de acompañarle' Solo lo ve salir con una mirada de fría piedad. Queda sola. Va a un aparatito de radio y lo pone. Suena música. Enciende un cigarrillo y hojea una revista. En ese momento se abre la puerta por la que desapareció Gustavo y aparece éste. Nekla al ruido, se ha vuelto. Al verlo, su rostro se altera)

NEKLA... ¿Eres tú? (SE HACE EL OSCURA)

### CUADRO TERCERO

MISMA SITUACION)

NEKLA... Pasa... (GUSTAVO PASA)

GUSTAVO... Si, soy yo,

NEKLA.... ¿De dónde sales?

GUSTAVO... Qué importa eso. El caso es que me voy. Estoy de paso aquí.

NEKLA... Quédate si quieres... aunque sea un momento.

GUSTAVO.. Sólo era verte, saludarte.

NEKLA..... Como has cambiado

GUSTAVO.. Pues tú no... Tan encantadora como entonces... Casimás joven, diría yo... Pero perdóname. No quiero envenenar tu felicidad con mi presencia. Voy de paso, y al enterarme de que estabas aquí, no he podido resistir el deseo de verte. Ahora me marcho.

NEKLA.. ¿Y si yo te pido que te quedes? A menos que eso te parezca poco correcto.

GUSTAVO.. Por mí no hay inconveniente, sólo que me parece... Ah! Diga lo que diga, me parece que voy a herirte.

NEKLA .... Oh, no, por eso no... Séntate si quieres... ¿Cómo vas tú a herirme? ¿No ha sido siempre una cualidad tuya el tacto..., la cortesía?

GUSTAVO.. Eres muy amable. Pero nada prueba que.... que tu marido vaya a tener para m s cualidades la misma indulgencia que tú.

NEKLA... Al contrario. Precisamente hace poco me ha hablado con mucha simpatía de ti.

GUSTAVO... Si, todo se borra con el tiempo, como cuando uno escribe su nombre en la corteza de un árbol... Ni siquiera la aversión tiene un puesto duradero en los espíritus.

NEKLA... ¿Aversión? ¿Cómo iba a setnrila él por ti si ni siquiera te ha visto nunca? ¿Sabes lo que he soñado muchas veces? Que podría llegar ñun día en que vosotros os encontrarais y yo os viera amigos pro un momento..., o por lo menos que algún día podríais encontraros en mi presencia... y estrecharos la mano antes de separaros.

GUSTAVO.. Yo también he abrigado durante mucho tiempo un secreto deseo... El de ver a la mujer a la que quise más que a mi vida..., a ti..., con un marido verdaderamente bueno. Claro que he o'ido hablar muy bien de 'el, que conozco sus trabajos..., pero hubiera querido, también yo, antes de la vejez, estrecharle la mano, mirarle a los ojos, pedirle que cuidara mucho del tesoro que la Providencia ha puesto entre sus manos... Así se apagaría el odio involuntario que debo tener en el corazón y quedaría expresado mi voto de reencontrar, para derminar mi triste vida, la pazy la humildad del corazón.

NEKLA.. Acabas de decirme lo que yo misma pienso. Me has comprendido. Te doy las gracias por haber dicho algo... tan hermoso

GUSTAVO.. Ah, pero yo no soy más que un hombre sin importancia. ¿Verdad que yo yo era demasiado insignificante para hacerte sombra? Mi existencia monótona..., una actividad de simple asalariado..., el medio estrecho en que vivía..., todo eso no podía satisfacerte a tí, tan ávida de libertad... Lo reconozco. Pero tú comprenderás también... tú que has explorado el alma humana..., lo que me ha costado hacerme a mi mismo esta confesión.

NEKLA.. Hay grandeza en eso..., nobleza..., en reconocer nuestras propias debilidades. Poca gente es capaz de ello (SUSPIRA) Tú... Tú fuiste siempre un hombre honesto, fiel, digno de confianza... al que yo etimaba de todo corazón..., pero que...

GUSTAVO... No, no. Yo no era eso que tú dices... en aquel momento. Sólo después... Si, el dolor nos purifica, la pena nos... nos ennoblece y,.... yo he sufrido.

NEKLA.. Pobre Gustavo! Ya veo que ha sido así, y de qué forma, con qué... con qué intesnidad.. (LO MIRA CON GESTO DE COMPRENSIVA COMPASION) Aglo como una sombra dentro de tus ojos y... otras huellas de sufrimiento en tu gesto torcido..., un rictus como de asco o... de profunda tristeza..., estragos en aquel rostro sereno... y humilde... lleno de alegría... que era el tuyo. ¿Pordías perdonarme? Supongo que no, pero ¿podrías?

GUSTAVO.. ¿Perdonarte? ¿Qué cosa? No hay nada que perdonarte. Soy yo quien tiene que pedirte perdón.

NEKLA.... (cambia de tono0 Es como si estuviéramos llorando los dos... como dos viejos.

GUSTAVO.... (CAMBIE DE TONO CON PRECAUCION) Como dos viejos! Yo si, lo soy..... Pero tu, que cada vez estás más joven!..

NEKLA... ¿Te parece así?

GUSTAVO... Y te vistes tan bien..., mejor que nunca!

NEKLA... Eso te lo debo a ti... ¿Te acuerdas? Tú fuiste quien encontró los colores que me iban.

GUSTAVO.. No... ¿A mi? Qué vas a deberme!

NEKLA... Pues claro! Pero ¿no te acuerdas? Yo sí me acuerdo.. de que hasta llegabas a enfadarte los días en que no me ponía traje rojo oscuro.

GUSTAVO.. Yo no me enfadaba. Nunca me enfadé contigo.

NEKLA... Qué cosas dices! ¿Y cuando me enseñabas a pensar? ¿Tampoco te acuerdas? Porque yo era totalmente incapaz de pensar.

GUSTAVO.. Eso no es cierto. Claro que eras capaz. Todos lo somos. Y has dado buenas pruebas de tu agudeza..., por lo menos en tu libro.

NEKLA... (CON FASTIDIO. HABLA DE PRISA) Si, querido Gustavo. Sea como sea, estoy muy contenta de volver a verte..., y además en tan buena disposición..., en son de paz.

GUSTAVO.. (SE ENCOGE DE HOMBROS) Nunca me ha gustado ser la causa de ningún problema. ¿Verdad que siempre estuviste tranquila, muy tranquila conmigo?

NEKLA.... Si..., puede que hasta demasiado.

GUSTAVO.. Figúrate... Y yo que creía que eso era lo que tú querías... Por lo menos eso era lo que se podía pensar de ti durante el noviazgo.

NEKLA... Ah, cualquiera sabe lo que una quiere en esos momentos... Además, mi madre me había aconsejado tanto que me portara modosamente...

GUSTAVO.. Ahora, qué maneras tan distintas las tuyas... Claro, la vida de los artistas es tan... sugestiva, y además tu marido no tiene aspecto de dormirse, al contrario...

NEKLA... También se cansa uno de las mejores cosas... El hastío llega cuando menos lo esperas..., donde menos lo esperas.

GUSTAVO.. (CAMBIA DE TEMA) Ah, pero si me parece que todavía llevas los pendientes que yo te regalé...

NEKLA... (CON FASTIDIO) ¿Y por qué no? Nunca hemos sido enemigos tú y yo, y pensé llevarlos como una prueba y... como un recuerdo... La prueba de que no estábamos reñidos. Además, ¿sabes que no se encuentran iguales en el comercio? (SE QUITA UN PENDIENTE Y LO MIRA MOSTRANDOSELO A GUSTAVO)

GUSTAVO.. Todo eso está muy bien. Pero ¿qué piensa tu marido?

NEKLA... Qué me importa eso... Lo que diga o deje de decir, qué me importa!

GUSTAVO.. ¿Qué no te importa?... Pero eso es fastidioso para él... y hasta puede dejarlo en ridículo.

NEKLA... Ya lo es bastante sin eso, por desgracia.

GUSTAVO.. (VIENDO QUE NO CONSIGUE SUJETARSE DE NUEVO EL PENDIENTE, SE LEVANTA) ¿Quieres que te ayude?

NEKLA... Si, gracias.

GUSTAVO.. (AL HACERLO, LE ACARICIA EL CABELLO) Piensa un poco... Si tu marido nos viera en este momento.

NEKLA... Si vaya sesión de lágrimas!

GUSTAVO... ¿Es tan celoso?

NEKLA.... ¿ue si lo es! Muchísimo. (TRANSICION) Dime..., dime dónde vives ahora, qué haces.

GUSTAVO.. Cuenta mejor tú. (NEKLA HA LEVANTADO EL LIENZO DE LA ESTATUA) No... pero ¿qué es eso? ¿Eres tú?

NEKLA.... No creo.

GUSTAVO.. Se te parece mucho.

NEKLA... (CINICA) ¿Tú crees?

GUSTAVO... Eso me recuerda aquella anécdota: ¿En qué ha notado su majestad que soy yo?

NEKLA... (SE ECHA A REIR) Tú siempre con tus cosas! ¿Sabes alguna nueva historia de las tuyas?

GUSTAVO.. No, pero tú si sabrás alguna, seguramente.

NEKLA... Ahora ya nadie me cuenta historias divertidas.

GUSTAVO.. ¿Es muy tímido.... él?

NEKLA... Ah, si, mucho... cuando se trata de hablar.

GUSTAVO... ¿Y de otro modo no?

NEKLA... Está tan enfermo ahora!

GUSTAVO.. Pobre muchacho! Pero también, ¿por qué tendría que meter el hermanito la nariz donde no le llamaban?

NEKLA... (RIE) Tú siempre con tus cosas!

GUSTAVO.. (MIRA LA HABITACION) Esta es la habitación donde vivimos cuando  
n                   estábamos recién casados... ¿Te acuerdas? Estaba amueblada de  
                  otra forma. Había un escritorio ahí, cerca de la columna..., y  
                  ahí la cama.

NEKLA... Cállate! Por favor.

GUSTAVO.. Mírame.

NEKLA... Claro... ¿Por qué no? (SE MIRAN) ¿Qué es lo que quieres?  
                  ¿Asustarme?

GUSTAVO... Algo así. Recordar.

NEKLA... No es necesario. Toda está vivo... dentro.

GUSTAVO.. (ENTORNA LOS OJOS) La primera vez que nos encontramos - ¿Tú te acuerdas? - tú eras como una niña..., una chiquilla simpática, graciosa... Una pizarrita con algunos palotes trazados por tus padres y por una señorita de compañía... Yo tuve que borrarlos. Entonces me puse a escribir otros textos..., mis ideas, claro..., hasta que tú te diste cuenta de que yo había llenado toda la pizarra. Por eso, no me gustaría estar en el lugar de tu marido.... eso es cosa suya, a fin de cuenta; a mí...- pero también por eso resulta tan delicioso volver a verte... Mi pensamiento y el tuyo van el uno al encuentro del otro..., ¿verdad? Y cuando estoy charlando aquí contigo, tengo la impresión de que vuelvo a probar un vino viejo que yo mismo había embotellado...Y, desde luego, es mi vino, pero ha adquirido bouquet... (SONRÍE. SUSPIRA) En fin, ahora - ¿no sabes que vuelvo a casarme? - he elegido a propósito a una muchacha a la que podré educar a mi manera..., porque, ya ves, la mujer es, debe ser, creo yo, el hijo del hombre.... De otro modo, el marido se convierte en el hijo de su mujer, y eso es el mundo al revés. Al menos, ésa es mi opinión.

NEKLA.. (LO ESTA MIRANDO FIJAMENTE) Así que vuelves a casarte!

GUSTAVO.. Si, quiero probar suerte otra vez. Sólo que ahora voy a ser más cuidadoso (SONRÍE, PERO HA CERRADO EL PUÑO COMO SI MANEJARA UNA BRIDA) y no podrá ocurrir nada desagradable.

NEKLA..... ¿Es guapa?

GUSTAVO.. Parami gusto, si.. Pero puede que yo sea ya demasiado viejo...  
(TRANSICION, MIRANDO A NEKLA FIJAMENTE) Es extraño, ahora...  
ahora que el azar me ha permitido volver a verte, me pregunto si  
me va a ser posible volver a empezar.

NEKLA... ¿Qué quieres decir?

GUSTAVO.. No sé.... Pero siento, mirándote, que mis raíces están hundidas  
todavía en tu ser, y que las viejas heridas vuelven a abrirse.  
(ESTANMUY JUNOS) ¿Sabes que eres una mujer muy peligrosa?

NEKLA.. (RIE LIGERAMENTE) Ya ves.. Y mi marido diciendo que yo no estoy  
en edad de hacer conquistas'

GUSTAVO.. Eso significa que ha dejado de quererte.

NEKLA... Me pregunto qué es lo que él entenderá por querer.

GUSTAVO.. (MUEVE LA CABEZA) Cualquiera sabe... Habéis jugado al escondite  
durante tanto tiempo, que ahora no podéis encontraros ya... Son  
cosas que suceden... Tú juegas a la inocencia y él no se atreve...  
es lógico. Ya ves cuántos inconvenientes..., cuántas cosas tendrían  
que cambiar.

NEKLA... No sé si me reprochas...

GUSTAVO... Nada! Lo que sucede es porque tenía que suceder. De no haber  
ocurrido, hubiera habido otra cosa, pero ha sido así y no del otro  
modo. Qué quieres.

NEKLA... Como me gusta verte... Un hombre cultivado como tú... Nunca he  
encontrado a nadie con quien me gustaría mas intercambiar ideas d  
que contigo... Nunca se te ocurre moralizar, predicar..., y exiges  
tan poco de los demás, que una se siente libre contigo. ¿Sabes que  
siento celos de tu futura mujer?

GUSTAVO.. (RIE) Y yo de tu marido.

NEKLA... Ahora....

GUSTAVO... ¿Qué

NEKLA... (SE HA LEVANTADO, COMO ASALTADA POR UNA SUBITA INQUIETUD\_ Ahora  
debemos separarnos. Para siempre.

GUSTAVO... Si, debemos separarnos. Pero no sin celebrar la despedida, ¿eh?

NEKLA... (INQUIETA) No...

GUSTAVO.. La despedida, si... Ahogar nuestros recuerdos en una borrachera  
tan pesada que, al despertar, hayamos perdido la memoria... Hay  
borracheras así, te lo aseguro. (LA ESTRECHA EN SUS BRAZOS) Te  
está haciendo caer a tierra ese espíritu enfermo que te transmite  
su debilidad... Pero yo despertaré en ti una vida nueva y haré  
que tu talento vuelva a florecer como una rosa de otoño....  
Yo haré también...

NEKLA... Déjame, por favor. Me das miedo.

GUSTAVO.. ¿Miedo? ¿Por qué?

NEKLA.... Es... (CON UN ESTREMECIMIENTO) Es como si me arrebataras el alma

GUSTAVO.. Pero te doy la mía a cambio. Además, tú no tienes alma. Es una  
ilusión.

NEKLA.. Tienes un modo de decir las mayores insolencias... Pero no puedo  
enfadarme contigo.

GUSTAVO... Claro... Porque te das cuenta de que tengo los primeros derechos.  
Así que, ¿dónde? ¿Cuándo? Esa despedida íntima. ¿Dónde?

NEKLA

NEKLA... No, no es posible... Me da lástima de él... Me quiere todavía....  
No quiero hacerle sufrir.

GUSTAVO.. El no te quiere ya. ¿Necesitas una prueba?

NEKLA... ¿Qué prueba vas a tener tú?

GUSTAVO.. Por ejemplo, mira. (RECOGE LOS PEDAZOS DE LA FOTOGRAFIA)

NEKLA... (CON AFECTADA INDIFERENCIA) ¿Y qué me importa eso?

GUSTAVO.. Un acceso de ira... contra ti.

NEKLA... Yo también tengo otros.

GUSTAVO.. ¿Ahora?

NEKLA... Es posible que ahora.

GUSTAVO.. Te preguntaba dónde... ¿Cuándo? (UN SILENCIO. EL LA ESTRECHA EN  
SUS BRAZOS. LA BESA Y ESTA VEZ ELLA SE ABANDONA POR FIN)

NEKLA... (SUSURRA) El se marcha esta noche... en el barco de las ocho.

GUSTAVO.. ¿Entonces?

NEKLA.. A las nueve. Y que me deje en paz de una vez! Estoy harta.  
(SILENCIO) Sólo quisiera saber cómo ha ocurrido todo... Espera...  
Me ha recibido friamente... Ha hablado de ti como de un espectro.  
Y la escultura!... El arte del porvenir!... Tus ideas de hace  
tanto tiempo! Has estado con él! Has hablado con él!

GUSTAVO.. (NO PARPADEA) Así es. (ELLA PARECE REACCIONAR. LE MIRA FIJAMENTE)

NEKLA.... Todo está claro ahora... Empiezo a darme cuenta de la clase de mi-  
serable que eres... Has aprovechado mi ausencia para cogerlo  
entre tus garras, para destruirlo, para hacerle creer que es un  
epilético... que debe rebelarse contra mí... ¿Qué pretendes con  
eso? ¿Recuperarme?

GUSTAVO.. (NO PARPADEA) Ya está hecho.

NEKLA... ¿Estás seguro?

GUSTAVO... Sí

NEKLA..... A veces me he preguntado que pensarías tú después de lo ocurrido...  
cuáles serían tus sentimientos íntimos... y de qué modo nos juzgar-  
ías... Si pensarías en nosotros con odio o, al fin, con indiferencia... Ahora lo veo bien, proyectabas...; estabas proyectando con  
con todo detalle tu venganza. ¿Es así, verdad?

GUSTAVO.. No, no del todo... Es cierto que siempre he deseado secretamente  
vuestra desgracia, pero ni siquiera se me ocurría cómo podría  
intervenir en vuestra vida, y además tenía demasiadas ocupaciones  
para dedicarme a intrigar. Pero ahora, con las vacaciones, se me  
ocurrió darme una vuelta por aquí para echar un vistazo, a ver cómo  
vos ibais; ya lo ves... un poco de curiosidad... Hasta que el azar  
lo ha ido preparando todo y yo, claro, tampoco podía rechazar lo  
que se me venía así, tan generosamente, a las manos... Tu ausencia...  
El, el pobre, que se metía en la boca del lobo sin que yo hiciera...  
de verdad - un gran esfuerzo para ello..Mira: casi puede decirse que  
lo he ido haciendo todo porque era fácil... He provocado, eso sí,  
ciertos reflejos en él para ganar su simpatía... Un trabajo un poco  
cruel si quieres..., o científico, no sé... El caso es que he  
tenido que ahogar, a veces, para seguir, algún ligero movimiento de  
piedad... pero no de piedad por él, sino más bien por mí, porque  
él se encontraba en la misma situación en que yo estuve hace unos  
años... También por él, sin embargo..., y hasta es posible que  
hubiera desistido, pero empezó a irritarme con tu novela..., el  
idiota..., ya sabes, todo eso... y me dieron ganas de... de descuar-  
tizarlo, digamos..., y demezclar los trozos de modo que ya fuera  
fácil difícil reconstruirlo... Así lo he hecho, gracias, desde luego,  
al trabajo que tú ya habías iniciado sobre él... Una buena prepa-  
ración! Después me quedaba ocuparme de ti, ya que tú eres.....,

GUSTAVO..(cont) digamos, el resotte que ya se estaba afojando con un zumbido..., como el de un globo que se desinfla... Al entrar a verte, te lo aseguro, no sabía qué palabras iba a decir.. Tenía una seria de planes, pero mi juego dependería de la forma en que tú movieras tus peones. Cada jugada conduce a la siguiente... El azar ha venido en mi ayuda y al final te he encontrado en mi red... Ahora os tengo a los dos. ¿Y sabes tú por qué? Porque ha resultado que el más fuerte y el más inteligente era yo.... Porque ha resultado que eras tú la idiota. Tú y él, los dos... aunque yo no pinte ni escriba, ¿entiendes? Y es que se puede no escribir novelas ni ser un artista, y no por eso se es forzosamente un idiota! Trata deno olvidarlo!

NEKLA... Eres.. un hombre sin corazón. Absolutamente sin corazón.

GUSTAVO.. Absolutamente. Eso es cierto.

NEKLA... Un miserable lleno de rencor.

GUSTAVO.. ¿Y tú, querida Nekla? ¿No serás tú también una miserable, vida mía?

NEKLA.... Si mi naturaleza es así, yo no tengo la culpa, como tampoco de las circunstancias... ¿Qué derecho tienes a vengarte?

GUSTAVO.. Yo tampoco tengo la culpa de mi naturaleza... vengativa y de las demás circunstancias. Así que "juego limpio."

NEKLA... No crees que yo sea inocente.. Sin embargo esas son tus ideas.

GUSTAVO.. Somo inocentes. Si, inocentes, pero responsables... Inocentes ante cualquier especie de ser supremo... %responsables ante nosotros mismos y ante los demás... ¿Entiendes lo que digo? Hay que contar un poco con las naturalezas de los demás antes de dar suelta a la nuestra... Porque si no, puede llegar antes ede tiempo el llorar y el crujir de dientes.

NEKLA... Eres incapaz de perdonar.

GUSTAVO.. Perosi ya te perdoné hace tiempo!.... ¿He levantado la mano contra vosotros durante estos años? No... Pero cuando he venido para veros vivir, simplemente..., de pronto vuestra unión se ha partido. ¿Os he hecho yo el menor reproche? Nada de eso.... He tratado de divertirme un poco con tu marido, y eso ha bastado para que se desplome... ¿Qué le voy a hacer yo?... Pero es curioso... Resulta que soy yo el que está justificándose.... Yo, que en este juicio debería ser la acusación... Nekla, ¿de verdad no encuentras nada reprocharte?

NEKLA..... No

GUSTAVO... Sin embargo, no te creas tan a salvo, tan limpia, por el hecho de que la naturaleza nos empuje... Es así hasta cierto punto, y luego hay un repliegue... en el que se oculta, a pesar de todo, lo que hay de culpa, de deuda..., y es ahí donde tarde o temprano se presentan los acreedores. Y llaman. (NEKLA SE MUEVE SILENCIOSAMENTE HACIA LA BUTACA. SE SIENTA. MURMURA)

NEKLA.... Ahora estarás satisfecho, ¿verdad?

GUSTAVO... NO, no lo estoy.

NEKLA... ¿Qué quieres más de mí?

GUSTAVO... No quiero nada más. Tengo que irme.

NEKLA... (CON AMARGA SONRISA) En busca de tunovia, supongo.

GUSTAVO.. (CON UN GESTO HELADO) No tengo ninguna novia ni la tendré nunca. Y no vuelvo a casa poque no tengo casa, ni quiero tenerla. ¿Entiendes? (MIRA EL RELOJ) Me marchó en el barco de las ocho.

NEKLA... (CON INTENSA TRISTEZA) Nuestra cita a las nueve era solo para eso, ¿verdad? Para despreciarme....

(ESTA ABATIDA. ECHA LA CABEZA HACIA ATRAS. CIERRA LOS OJOS Y PARECE QUE HA PERDIDO TODO SU FUERZA)

GUSTAVO... Quería decirte - que tú misma te lo dijeras... - como eres. Eso es todo. Ahora, me voy. (SE HA LEVANTADO)

NEKLA.... (ESTA LLORANDO SILENCIOSAMENTE) ¿Así te vas? ¿Sin una sola palabra de reconciliación?

GUSTAVO.. Oh pobre Nekla! ¿Lloras ahora? Pero si ya no es posible hacer nada... Si ni siquiera puedes reparar, desde el momento en que todo lo que robaste lo has disipado... Pobre Nekla.. Veo que te he hecho sufrir mucho... Perdóname... Perdóname porque me desgarraste el corazón... Perdóname porque durante siete años he sido la irrisión de mis alumnos... Perdóname por haberte liberado de la tiranía de tus padres..., por haberte liberado de la ignorancia de la superstición..., por haberte puesto al frente de mi casa..., por haber hecho de ti una mujer cuando no eras más que una niña.... Perdóname porque destruiste mi vida... Perdóname porque destruiste mi vida... Perdóname como yo te perdono... Anulo nuestras cartas. Ahora ve a hacer lo mismo con el otro.

NEKLA... El otro! (CON SUBITO HORROR, MIRA HACIA LA PUERTA) Si hubiese vuelto... Puede haberlo escuchado todo! Dios mio!  
(GUARDA UN SILENCIO ESPECTANTE)

GUSTAVO... (INMOVIL.. Claro que lo ha escuchado. No se ha movido de esa habitación.

NEKLA....(CON HORROR) ¿Y tú lo sabías? (GUSTAVO NO DICE NADA" ELLA SE ESTREMECE) Está inmóvil... NO se oye nada... Como muerto.. (GRITA EXASPERACION) ¿Lo has escuchado todo, Adolfo? ¿Lo has escuchado? (SILENCI. TIEMBLA) Dicen... dicen que el que ve su destino tiene que morir. Adolfo! ¿Lo has escuchado todo? Respóndeme! (RUIDO EN LA PUERTA QUE SE ABRE. ADOLFO ENTRA BRUSCAMENTE Y APENAS PUEDE TENERSE EN PIE. ESTA PALIDO COMO UN MUERTO. TIENE EN LA MANO UNA NAVAJA DE AFEITAR, Y EL CUELO ENSANGRENTADO. PARECE QUE LOS MIRA SIN VERLOS, INMOVIL. BRUSCAMENTE SE DESPLOMA. NEKLA SE ARROJA SOBRE EL GRITANDO) Adolfo! (LE ACARICIA) Adolfo! Niño mio querido! He sido muy mala! Te he querido siempre, pero he sido mala, mala, mala..! Perdóname! Perdóname, hermanito! ¿Es que no me oyes? ¿Es que no me oyes, hermanito? Dios mio, Dios mio, ven en nuestra ayuda! Dios mio, socórrenos, Socórrenos!

GUSTAVO.. (CON LOS DIENTES APRETADOS) Cállate ya. Calla.

NEKLA... (TIEMBLA CON HORROR) Esta muerto, Gustavo... Muerto... No he sido yo, ¿verdad? Yo... no he querido hacerlo.

GUSTAVO... Claro que has sido tú.

NEKLA... Dios mio!

GUSTAVO... (SOMBRIO) Y yo. Y él. Y ninguno de todos nosotros; porque las cosas suceden; y nosotros somos desgraciados, y si tratamos de defendernos, de vengarnos, en nuestro propio corazón lo que se desgarran. (ELLA LLORA. GUSTAVO SIGUE CON UNA SORDA COLERA) Pero no le haga el juego con tus gritos.. Se rie de sus acreedores, de nosotros.. le gusta oír nuestra reclamación. Si es eso lo que quiere, eso es precisamente lo que nosotros podemos negarle. (CON LOS DIENTES APRETADOS) Que no nos oiga.

NEKLA... (QUE ESTA DE RODILLAS JUNTO AL CUERPO, LEVANTA LA MIRADA HACIA GUSTAVO) ¿A quién te refieres? ¿A...?

GUSTAVO... Calla. Silencio. (NEKLA TIEMBLA COMO UNA NIÑA ASUSTADA)

NEKLA... (MURMURANDO) Si, tienes razón... (SE LEVANTA. MIRA A GUSTAVO FIJAMENTE) Que no nos oiga nada... Que no nos oiga ... nadie....

(SE MIRAN COMO EXTRAÑAMENTE RECONCILIADOS EN EL HORROR. CUANDO EL SILENCIO DE TAN ABSOLUTO, SE HACE CASI AUDIBLE VA CAYENDO EL TELON MUY LENTAMENTE, MUY SILENCIOSAMENTE Y TERMINA EL DRAMA)

Al final - es decir, en esete momento - entra "Adolfo", sangrando por un rasguño en la mejilla y babeando, y entonces se desploma muerto. Yo pienso que aquel ruido perturba la acción sin añadirle significado alguno y que esto no nos compensa - puede resultar incluso cómico - del significado percibido "a posteriori". Estimo, por otra parte, que el suicidio es, en este personaje, una consecuencia aceptable desde el punto de vista de la lógica existencial y que, incluso, el ataque epiléptico, tiene en la obra, esa significación.

#### NOTA DE LA REDACCION

Tanto en el prefacio como en la nota precedente, queda claramente expresado por el propio Alfonso Sastre el alcance de su labor como autor de la adaptación. A título complementario, reproducimos la escena última IV de la obra - entre Gustavo y Nekla, a que alude Sastre. En la escena anterior se prepara este desenlace a través de acotaciones como esta: RUIDO FORMIDABLE EN EL APOSENTO DE LA DERECHA, que indican el ataque epiléptico de Adolfo

#### ESCENA IV

GUSTAVO? NEKLA, ADOLFO

(Adolfo entre por la puerta del foro, pálido como un muerto, con una mancha de sangre en la mejilla izquierda; la mirada fija, sin expresión, y una espuma blanca en torno de la boca)

GUSTAVO.. (RETROCEDIENTOOO Aquí está! xuxx Cuenta con él ahora, y ve si se mostrará contigo tan clemente como yo! Adiós, Nekla! (SE DIRIGE HACIA LA IZQUIERDA Y SE DETIENE A ALGUNOS PASOS DE LA SALIDA)

NEKLA... (ACERCANDOSE A EL CON LOS BRAZOS ABIERTOS) Adolfo! )ESTE CAE CONTRA EL MARCO DE LA PUERTA DEL FORO)

NEKLA.... (ARROJANDOSE SOBRE SU CUERPO Y CUBRIENDOLO DE BESOS) Adolfo! Querid querido esposo mio! Háblame! Háblame! Di algo! Perdona a tu mala Nekla! Perdóname! Perdóname! Hermanito"! ¿Me oyes? Contesta! Dios Santo! No me oye! Está muerto! Dios de misericordia! Oh, Dios mio! Piedad! Piedad para nosotros!

GUSTAVO... Lo ama realmente! Lo ama desde el fondo de su coraz'on!

RECINTO DE RIO PIEDRAS  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
JOSE ENRIQUE GONZALEZ  
SECRETARÍA DE ESTUDIOS